



del SEMINARIO DE TAUROMAQUIA DE COLMENAR VIEJO

Patrocina Club Taurino Los Mayorales de Colmenar Viejo Director: Miguel Ángel de Andrés
seminariotauromaquia@gmail.com mayoralesdecolmenarviejo@gmail.com

Así fue el Seminario de Tauromaquia

Seminario de Tauromaquia de Colmenar Viejo
Del 19 de enero al 10 de febrero de 2018

Centro Cultural Pablo Neruda
Calle del Río, 49
Colmenar Viejo
a las 20 h.

Asociación
Club Taurino
"Los Mayorales"
Colmenar Viejo

19 de enero: "Recuerdos Taurinos"
por Pedro Lázaro Colmenarejo

26 de enero: "De los toros a la Historia"
por José Francisco Matellano Arroyo

2 de febrero: "Los Curas ganaderos en Colmenar Viejo"
por Rafael Jusdado Paredes y Roberto Fernández Suárez

9 de febrero: "La ganadería Montsalto"
por Agustín Montes Díaz

10 de febrero: Visita a la ganadería Montsalto

Coordina y Dirige:
Miguel Ángel de Andrés Santos

Una nueva edición del Seminario de Tauromaquia de Colmenar Viejo se ha desarrollado entre los días 19 de enero y 10 de febrero pasado, teniendo lugar las charlas en los salones del Centro Cultural Pablo Neruda y, como cierre una visita a la ganadería Montsalto. Del desarrollo de todo ello le damos cuenta en este número de los *Guadernos de Tauromaquia*.

De esta manera retomamos la publicación de las sesiones de los Seminarios, que ya, en sus primeras ediciones aparecieron publicadas en tres interesantes volúmenes para ser memoria de la historia de la Tauromaquia Colmenareña

También dijo, que partiendo de la base que recordar es traer a la memoria algo aprendido, te das cuenta de algunas cosas fueron ciertas o no, y parafraseó a Einstein que decía que los recuerdos eran algo engañoso, pues recordaban cosas de antes pero con las circunstancias de ahora, con lo cual uno no sabe si fue verdaderamente cierto lo que está recordando, y cierto es que por mucho que hayas sufrido recuerdas las cosas más matizadas.

Como ejemplo de esa cuestión se refirió al botijo que junto a un capote de brega ocupaban parte de la mesa de los conferenciantes. Dijo que ese botijo, pintado por Reme Gamarra, una amiga y aficionada de su peña taurina, cada vez que lo veía en movimiento, se ponía nervioso, y aunque en realidad es un objeto de cerámica que estaba encima de una nevera, al ver que le movían significaba que esa tarde o al día siguiente iba a torear; y algo similar le sucedía con el capote, aunque manifestó que él no tenía ni deseos ni ganas de volver a torear, además de faltarle corazón para ello; cuando lo cogía sentía una sensación de nerviosismo, y que a pesar de llevar diez años en Bolivia y tener la certeza de que nada le fuerza a volver a torear, el cogerlo le trae esa nerviosismo de los tiempos en que toreaba. Todo esto, dijo, que también le trae a la mente frases que siempre escuchó, como la de que se es matador de toros hasta que se muere, aunque te retires, y con el tiempo se ha dado cuenta de que no es una frase hecha, pues en su vida ahora que es padre de cuatro hijos, allí en Bolivia ha utilizado muchos aprendizajes que le ha dado el mundo del toro, pues el hecho de viajar, de relacionarse con personas mayores, el haber tenido una juventud diferente, pues si sus

Vivencias taurinas de Pedro Lázaro

El torero local Pedro Lázaro fue el primer ponente de esta edición del Seminario de Tauromaquia. Fue presentado por Miguel Ángel de Andrés, director de dicho evento, resaltando el interés de los aficionados por volverse a encontrar con este torero, pues desde hacía años se le había perdido la pista al haberse ido a vivir a Bolivia. La invitación al Seminario tenía como intención que el torero contase su recuerdos, de una vida taurina corta pero intensa, ya que en cinco años pasó de becerrista a tomar la alternativa en la plaza de la Corredera en un cartel de lujo con Curro Vázquez de padrino y Ortega Cano de testigo, para después sin apenas corridas

posteriores dejar la profesión; cediéndole, seguidamente, al conferenciante, el turno de palabra. Comenzó Pedro Lázaro comentando como un día coincidió con Miguel Ángel en el colegio de los niños y le propuso que hablase de toros en el Seminario Taurino, y que le gustó la idea y el título que le propuso de Recuerdos Taurinos para la charla, lo que le pareció genial, pues hace cinco años cuando volvió a España hizo una exposición de cuadros taurinos en Huesca y Colmenar Viejo, que estaba basado en sus recuerdos taurinos a nueve mil kilómetros, porque se fue a Bolivia. ¿Qué recuerdos podía tener?, y que de aquella reflexión salieron



cosas muy interesantes como lo expresado en los cuadros expuestos, (se colgaron en la sala tres de esos cuadros) que uno de ellos lo compró Jesús Millán y el otro Tomás Luna, que todavía no han venido a recogerlos y tampoco se los habían pagado aún.

amigos una noche estaban de juerga él no podía ir al tener que torear y el jugarse la vida, le hicieron tener una visión especial de los problemas que le podían suceder. Es una cosa que le acompaña toda su vida, el ser matador de toros, aunque lo quisiera negar o esconder.

En cuanto a la faceta artística, dijo estar en este momento en el mundo de la pintura, y tal como le sucedía con los objetos recordatorios de la tauromaquia, le sucede con el lienzo en blanco, que le pone muy nervioso pues no sabe lo que le va a salir; pero la diferencia está en que en el caso de la pintura si la inspiración no llega, no pasa nada, te vas, te tomas un café y ya llegará, pero con el toro no pasa eso, pues el torero es artista con una hora fija, te dicen tú quieres ser torero, pues tal día a las cinco, es un arte impuesto, y eso lo hace mucho más mágico.

Sobre el toreo afirmó que una faena buena, que te ha parecido maravillosa, y las has grabado o después la has visto por televisión, ya no te parece la misma, sientes que te falta algo, y es que intervienen muchos circunstancia y factores. Una faena, una tarde de toros vivida en la plaza es algo muy especial en la que intervienen muchas cosas.

Continuó refiriéndose a los muchos sentimientos que tienen las corridas de toros y como los sentidos lo expresan, así el oído se le manifiesta con los pasodobles, el tacto con la textura del capote, el olor, concretamente el de los puros, que siempre le llevan a pesar en el matador de toros Pepe Colmenar.

Seguidamente se refirió al sentido del gusto y lo relacionó con otro matador de toros local, Miguel Cancela, del que dijo que había sido una persona increíble y muy especial para él, y una cuestión que le recuerda son las ancas de rana, pues era quién mejor las sabía preparar. Recalcando que hay personas que no se van nunca, que se quedan ahí, en el espacio del recuerdo.

En este mismo sentido recordó a Manuel Revelles, cuya escultura nos recibe siempre que entramos a Colmenar. Personaje al que calificó como simpático, muy sociable y al que le gustaba hacer chiquilladas, y del que contó la siguiente anécdota: “Un día cuando yo era un chaval que estaba empezando en esto de los toros me invitó a que le acompañara a una cena de entrega de premios taurinos en San Sebastián de los Reyes, y en la que los trofeos que se entregaban era esculturas suyas, me dijo que saliendo de Colmenar a las 9 o 9,30 llegábamos de sobra, y a esa hora salimos, cuando llegamos ya estaban en los postres y entregando los trofeos, pues el acto debía haber empezado a las siete o siete y media, cuando nos vieron entrar todos le saludaban, ¡hombre, el artista! ¡vaya horas!, saludos a uno y otros, y ya se subió al estrado cogió el micrófono y dice, perdonad que hayamos llegado tarde, veníamos con tiempo, y el chaval se ha empeñado que teníamos que entrar en un club que hay por aquí cerca, y yo no me podido negar. Yo muerto de vergüenza, decía Pedro, pensaba después dirá que lo había dicho de broma; pero nada el siguió a lo suyo y yo apurado viendo como todo el mundo me miraba y pensando cualquier cosa de mí”.

Otro personaje que dijo recordar con cariño fue Fernando de la Morena, un gran aficionado, del que dijo que ya muy mayor se enfadaba de verdad y me sorprendía que con su edad fuera habitualmente a los toros a Madrid y tuviera esa actitud cuando no se hacían las cosas bien. Era una persona bastante especial que yo admiraba.

Tuvo recuerdos para otro entrañable personaje colmenareño, Juan Santos, que le contaba una cosa muy curiosa, y hasta se enfadaba por ello, y era la diferencia entre los futbolistas y los toreros, que no entendía que los del fútbol ganaran más dinero que los toreros si hasta la forma

de vestir y de salir ante el público, los unos salen de un túnel con pantalón corto y en camiseta, mientras que los toreros, bien vestidos, elegantes hacen un paseíllo con música y armonía. Era un preciosista al que le gustaba el lado bonito, era una delicia hablar con él de toros, además de ser una persona al que se le recuerda muy definida en su imagen que le daba el ir siempre con su boina.

Continuó con sus recuerdos, ahora centrados en otro personaje que fue clave en sus desarrollo como torero, Carlos Aragón Cancela del que ya se había referido cuando habló de los sentidos para identificarlo con la vista, pues resaltó la que este tenía en el campo, en los tentaderos. Dijo, que Carlos fue fundamental en su vida y con él compartió muchos viajes y muchos momentos. Recordó una anécdota que, dijo, comprendió muchos años después, y fue que se encontraron con Juan Cubero, el hermano de Yiyo, le dijo que si se acordaba de aquellos tiempos en los que el toreo lo era todo para ellos, y a él, que en esos momentos el toreo lo era todo en su vida le sorprendía que dos veteranos hablaran así; pero después de muchos años aprendió que el todo te lo marcas tú y que cambia con el tiempo.

Otra anécdota que le ocurrió con Carlos, y que dijo no les hizo mucha gracia a ninguno de los dos fue en un tentadero en la ganadería de Manolo Hurtado, “le di cinco tantas a la vaca y me fui”, y le dice Carlos, pero donde vas, sigue, “le doy otra tanda y el de pecho y me voy y, le digo esto ya no es divertido, y me echó una bronca diciéndome Carlos, anda déjate de diversiones y vete a la vaca y sigue toreando. Aquí se ve lo importante es que una persona con experiencia te enseñe y te ayude”. Sobre las corridas de toros y la visión que se puede tener de ellas según el impacto que cause al espectador, narró que cuando estuvo la anterior ocasión en España, y que como ya había contado hizo una exposición de pintura en Huesca, y un día fue, junto a su esposa, que acudía por primera vez a una corrida de toros, y otros matrimonios entre los que estaba Jesús Millán y su esposa y El Molinero y la suya; la impresión que causó en ella fue muy impactante, por el entorno de coliseum romano y lo sensual de su escenografía, los trajes de los toreros con sus colores y adornos, sus movimientos y la acometividad de los toros. Dijo que él vio ese día la corrida por los ojos de su mujer, y apreció cosas que no son nuevas pero que no la apreciamos ya por costumbre. Para él, es necesario que el aficionado recupere este sentimiento hacía este espectáculo lleno de belleza y de luz.



La época que le tocó vivir taurinamente, y en la que empezó su afición, la calificó de muy buena, pues había muchos festejos, encierros en todos los pueblos, y antes de ingresar en la Escuela Taurina de Madrid iba a los encierros de Soto, de Miraflores, a todos los pueblos de por aquí, predominaba la cantidad sobre la calidad, sin embargo ahora hay menos festejos pero predomina la calidad y se busca que el toro sea más fiero.

Como también le ayudaron y era una cosa que le hacía mucha ilusión los de su Peña, al fin y al cabo una Peña es una cuestión para ir con amigos; como habéis expresado antes de ir a Valdemorillo a ver a Miguel de Pablo, es una cosa maravillosa y una ocasión para acompañar al torero y estar con los amigos, y luego estas cosas se recuerdan, como dijo le había recordado Ángel un día que toreó en un pueblo que se llama El Bullaque, en una plaza de carros, se encontraron una caja de cohetes que estaba por allí y se la llevaron y después se enteraron que habían dejado al pueblo sin fuegos artificiales en las fiestas.

Lo siguiente que narró fue una anécdota que le pasó cuando hace nueve años llegó a Bolivia, y mientras se hacía su casa estuvo viviendo en una

tienda de campaña grande, en la selva a 5 Km. del pueblo más cercano y allí hacía mucho viento, y es un lugar que hay muchos animales y serpientes, y por las noches tenía pesadillas que anotaba en una libreta, el 80 por ciento eran con toros, una de ellas es que empezaban a entrar toros, venga a entrar toros y él se subía a un palo que había en el medio y en el palo sin poderse mover porque si se movía le comían los toros. Él se preguntaba pero cómo es posible que soñase con toros, si estaba en la selva y ya le importan poco lo de los toros, pero con el tiempo te das cuenta que la mente lo relaciona todo y el miedo de ese momento lo relacionaba con otros miedos que había tenido en mi vida.

“Quiera o no quiera sigo siendo matador de toros y ese sentimiento lo tengo ahí y me alegro mucho que haya gente como vosotros que sigan manteniendo esto y que estén dispuestos a escuchar los recuerdos de Pedro Lázaro”, finalizó diciendo.

Seguidamente Miguel Ángel de Andrés agradeció la intervención y manifestó que los recuerdos taurinos que nos ha contado habían sido interesantes lejos de tópicos que otros toreros cuentan y narrados de una forma muy intensa e intelectual, propia de un artista que ha tenido sus vivencias en distintas facetas.

Antes de dar la palabra a los presentes para que hicieran las preguntas que considerasen oportunas, el coordinador se refirió a la alternativa, que calificó de lujo, y que había tomado en el año 1990, el domingo de Remedios con Curro Vázquez de padrino y Ortega Cano de testigo, y que desconocía las corridas que había toreado después, que habían sido tres según su propia manifestación; recordó que sí les había contado como empezó todo, pero no por qué lo dejó y en qué momento se produjo.

Volvió Pedro Lázaro a tomar la palabra para decir que fue en una corrida en Manzanares el Real, donde también tiene muchos amigos, y que cada vez que va a Manzanares al llegar a la gasolinera recuerda la plaza portátil que había allí a la derecha. Allí llegó a la conclusión de decirle a Carlos que aquello ya no era divertido para él, pues ya había tenido sus pequeñas dudas y tenía ganas de descansar, esa era su idea en ese momento, descansar para después volver, pero no fue así.

Tomó la palabra Miguel, un amigo de Pedro, que comenzó diciendo que él no viene de un ambiente taurino y que ha tenido la suerte de conocer esto de Pedro, y pudo ver una amplia y rica cuestión de matices y filosofías que son preciosas, y que se representan en el cuadro del medio (se refería a los tres que se colgaron en la sala) siempre me ha sorprendido que una personas que ama la vida, la vida del campo y que en el cuadro representa el toro y que todo debe continuar aunque el compañero haya muerto, la vida está mezclada con la muerte y el torero siempre está en el ojo del huracán, la pregunta que le realizó fue que ahora que está retirado qué sentía, que seguía formando parte y que le acompañaba día a día.

La respuesta de lo que le acompañaba día a día dijo ser la relación con la muerte, que no sabía si le intranquilizaba pero que siempre tenía su hueco y hacía que vieras las cosas desde otra perspectiva, pues como decía Pichaque, otro personaje que le acompañó en su carrera, “es que tú has visto al de la guadaña, hay personas que tienen un trabajo en el que se juegan la vida, con lo cual de una manera u otra he visto la muerte, mi padre que arreglaba aviones, pues los aviones formaban parte de su vida, dijo, en la profesión de torero la vida y la muerte forman parte de profesión, están ahí bailando”.

Seguidamente tomó la palabra José Luis Hernando, diciendo que lo pri-

mero que quería era darle las gracias por estar allí, para continuar preguntándole qué si las cosas le hubieran rodado mejor lo habrías dejado tan pronto, qué si estaba convencido que lo suyo no eran los toros, eso que llamó el alma, que él no lo entendía muy bien, que es un sentimiento cuanto tocas un capote, cuando ves la fotografía de un torero, cuando ves un toro en el campo, eso no hay duda que lo llevas dentro, y preguntó si no habrían sido los intereses creados que había a su alrededor, el ambiente a veces negativo que hay en el mundo del toro y que dices soy muy poquita cosa y me la estoy jugando por tres pesetas y no merece la pena, y quiero formar una familia, quiero amar a una mujer o tener otro tipo de vida distinto, eso creo que no lo has llegado a decir, concretando, viste que era muy difícil o estabas saturado del toro.

Pedro Lázaro le dio las gracias por la pregunta, y afirmó que tenía gran razón en eso, pues recordaba que tras haber hecho varios viajes fuera de España, a Turquía entre otros, y cuando volvió otra vez, llegó el comienzo de una temporada y escuchó a Carlos, que iba a torear con este, que aquél me iba a poner en una corrida de toros, a ver si terminaban con diez o quince corridas de toros, pero la realidad es que dinero no había e iba a los siguientes festejos y empezaba a verlo como un trabajo, montaba en la furgoneta e iba a torear, iba a currar y empezó a irse el artista y llegó el trabajador, y cuando los toros se ven como un trabajo,

se pierde el oriente, y supongo, dijo, que en la pintura también, independientemente de que cobres por pintar, pintas porque quieres, que luego te paguen por ello bien. También en el toreo se tienen necesidades que tienes que cubrir económicamente, si te quieres comprar un coche, si quieres hacer un viaje cuando termine la temporada, y así fue desapareciendo el artista y apareciendo el trabajador.

Por su parte Cesar de la Serna, tras manifestar la amistad que desde



hace tiempo tienen, recordó su faceta de artista, pues juntos habían hecho teatro, un par de cortometrajes, llegando a esculpir; le decían los amigos que tenía cierta incontinencia o diarrea creativa y la preguntaban que por donde iba a continuar, porque ese diablillo que lleva dentro tendría que darle cauce.

Su respuesta fue que ciertamente renegaba un poco y se enfadaba un tanto por el hecho de indagar y buscar en los campos artísticos le llevan a hacer muchas cosas. Y como ejemplo dijo que el año pasado tocando la guitarra y cantando dio varios conciertos, y que en todas las facetas artísticas sacaba un miedo muy parecido, antes de dar un concierto tenía la boca seca, y recordaba que lo más difícil del toreo es la saliva, antes de un concierto, de hacer teatro cuando estás en el camerino, la boca seca, el corazón se te va a salir, exactamente igual que cuando toreaba. “En el teatro, que fue donde más he disfrutado, sabes que no te va a pasar nada, no te van matar ni se va a caer un foco y te va a matar, pero la boca se secaba y el corazón se le salía del pecho”.

Tomó de nuevo la palabra Miguel Ángel de Andrés para decir que pensaba que la charla iba a desarrollarse de la manera habitual que los toreros acometen este tipo de charlas, y que había tomado buena nota de las distintas actuaciones que Pedro había tenido en la plaza de la Corredera; pero que había sido muy novedosa y les había dejado bastante ilustrados, y que como le conocía un poco mejor y sabían de su nuevas actividades, la próxima vez cuando volviese de las Américas organizarían un concierto, hoy dijo, hemos colgado cuadros, refiriéndose a los que había traído de su colección y que para el próximo día traerían una guitarra.

Pedro Lázaro le interrumpió con el comentario de que tenía un amigo que es muy práctico, y que le decía que todo lo que sea por no currar.

Continuó Miguel Ángel de Andrés: “Te estamos muy agradecidos de haber conocido tus vivencias y tus recuerdos, nos hemos alegrado de las referencias estadísticas de cuando eras novilleros, mira, yo traía preparado los datos de los festejos que habías toreado en Colmenar pues tuviste unas circunstancias, que yo creo que fue la suerte de encontrarte a parte de tu Peña, con Miguel Cancela, aquella Peña de Jóvenes Promesas, creo que se llamaba y que luego fue de Pedro Lázaro, con un grupo de colmenareños que te seguían; con Juan Santos, aquél irrepetible aficionado, que cuando le has nombrado me acordaba de sus formas y sus dichos, con aquella expresión para demostrar que esa persona no tenía ni idea de toros decía este es un inglés, Colmenar ha tenido unos personajes muy curiosos en este mundillo; también tuviste, o sobre todo, tuviste la suerte de Carlos Aragón Cancela que te ayudó mucho, tú has sido el único torero de Colmenar que has toreado cuatro novilladas con caballos en la plaza de la Corredera en un mismo mes, en el mes de junio del año 2000. Había otro ambiente, ahora las cosas son más frías, hay más dificultades, la normativa que bien conoce Cesar de la Serna, abrir la plaza de toros, el dar un festejo es un problemón y hay que preparar mucho dinero, cosas que antes se resolvían de otra manera. Los chavales de ahora tienen la suerte de hacer más campo, más clases prácticas por los pueblos, que es una cosa muy positiva que se ha introducido en las ferias de los pueblos; Colmenar es todo un ejemplo positivos con sus novilladas nocturnas del mes de julio, que da cuatro festejos gratuitos a los que acude cada noche dos o tres mil personas; pero tu época fue de transición entre la expectación de los Cancela a los que seguía mucha gente y las escuelas, aunque tú fuiste de escuela, no de la de Colmenar. Y encontramos con un torero de vida profesional corta, pues en cinco años pasaste de sin caballos a tomar la alternativa y tomarla bien, es una forma distinta de haber vivido esto, que puede que incida en tu forma de expresarte, pues como tú has dicho, las pinceladas que dan las personas a la vida hace que las historias sean como un libro abierto, es una cosa muy bonita, repleta de aventuras con recuerdo malos, aparcado en la memoria, pero con resalte de color y viveza de las cosas que nos agradan y nos enriquecen, por ello muchas gracias”. Respondió Pedro Lázaro con las siguientes palabras: “La verdad que a mí me tocó vivir esa época, ni más bonita ni más fea, y veo que los aficionados siguen igual, yo cuando me fui tenía un pensamiento y leía las noticias que llegaban a Bolivia, que allí el noventa por ciento de las personas creen que los toreros son los que corren delante de los toros en Pamplona y se pisotean con la gente, yo allí no digo que soy matador de toros porque necesito tres horas para explicar lo que es eso y cuando me dicen que a que me dedico dijo a cualquier cosa, empresario o es-

tudiante, o jardinero; a lo que iba, cuando yo fui para allá pensaba que a los toros le quedaban dos días, pensaba los van a suspender y se acaban, y yo a nueve mil kilómetros no puedo hacer nada ¿qué iba hacer yo desde allí?; pero a medida que fue pasando el tiempo me di cuenta que en realidad lo que sucedía es que se estaba reacomodando, aquella que nos tocó vivir fue una época interesante, ahora es otra época, hay whatsapp y otras cosas positivas; pero aunque se suspendieran las corridas, imagínate que sale un decreto de Bruselas que dice que a partir de hoy no hay toros, ¿qué pasaría? Que habría algún grupo que seguiría



toreando, porque eso lo hemos hecho la gente gratis, en mitad del campo, muchos recordarán que se hacía las lunas, que era que en noches de luna llena algunos chavales toreaban desnudos un toro, se quitaba la ropa por si les cogías no se rompiera y los padres no les regañasen por la ropa rota, eso que es la esencia del juego de la bestia y el humano seguirá pasando. Recuerdo que Jesús Millán y yo lo quisimos hacer, fue una vaca de Manolo Hurtado, que él nunca lo supo, y tampoco lo conseguimos del todo pues entre que no sabíamos si hacerlo desnudos por el frío y que estaba nublado y no se veía nada, al final hicimos una luna por el día y vestidos.

Desde aquí os animo a todos los aficionados a que contempléis esta época como algo nuevo y lleno de posibilidades.

Para finalizar y tras una fuerte ovación, se le entregó un libro de la Historia de la Plaza de Toros de la Corredera y un pequeño diploma recuerdo de su paso por el Seminario de Tauromaquia.

El viernes 26 de enero tuvo lugar la segunda sesión del Seminario de Tauromaquia. En esta ocasión la ponencia corrió a cargo de José Francisco Matellano Arroyo, quien propuso como tema la tauromaquia como fuente para desarrollar estudios históricos. En su presentación, Miguel Ángel de Andrés resaltó además de la faceta profesional del ponente en el Registro de la Propiedad, su titulación en Geografía e Historia, lo que contribuye a recalcar el carácter cultural que pretenden tomar los seminarios, además de ser un “relevé generacional” como aficionado a la tauromaquia, al asistir a los seminarios taurinos desde su juventud, junto con su “inseparable” Javi (Martín), también presente en la sala. Además, hizo mención a la relación de amistad que une a ambos,

De los Toros a la Historia



forjada en largos abonos de San Isidro en los que compartieron, junto con otros aficionados, vehículo durante muchas tardes, con lo que ello conlleva.

Tras agradecer las palabras del presentador, Matellano dio comienzo a su charla comentando que igual que es imposible hacer historia de América sin hablar de Sevilla, o de Sevilla sin hablar de la conquista de América, es imposible hacer historia de la tauromaquia sin hablar de Colmenar Viejo o historia de Colmenar Viejo sin hablar de la tauromaquia, presente en todo momento. Con ello, comenzó a desarrollar su charla, apoyada en un importante muestrario de diapositivas que sirvieron de guía a la exposición, y entre la que figuraban esquemas, cuadros, fotografías, retratos o ideas de interés.

Causas para la instalación de ganaderías de bravo en Colmenar Viejo. Como circunstancias que motivaron el desarrollo de la importante labor ganadera en Colmenar Viejo el ponente destacó tres factores principales: la cercanía a Madrid, la disponibilidad de fincas apropiadas y la importancia económica de un negocio en auge. Respecto al primer factor, es decir, la cercanía a Madrid, situaba a Colmenar Viejo en un lugar privilegiado, ya que la capital era el

lugar donde más festejos taurinos se daban y además con mayor importancia (bodas reales, nacimientos de infantes...), y además los costes de transporte resultaban muchos más baratos en una época en la que los caminos (y allí estaba la imagen de Luis Candelas para ilustrarlo) eran más que peligrosos. Además, también era importante la demanda que la afición madrileña hacía de los toros colmenareños, ya famosos por sus condiciones. Como apoyo en fuente histórica, Matellano dio lectura a una cita que recoge Cosío en *Los Toros*, en la que un comisionado de José I Bonaparte hace referencia del desastre causado por unos “insurgentes” (patriotas para los del otro lado) que cogieron los toros que estaban preparados para la corrida del día siguiente, y como se habían hecho gestiones para su rápida sustitución por toros de las mejores vacadas de Colmenar Viejo.

En cuanto a la disponibilidad de fincas apropiadas, habló el ponente de la abundancia de terreno malo para la agricultura por la poca calidad del suelo, pero ideal para la cría ganadera, por su abundancia en agua y calidad de sus pastos, y de las que aún quedan algunas que en su topónimo nos recuerdan a aquellos primeros ganaderos, como Juan de Alamín o la Cerca del Cura (Pedro de la Morena, cura ganadero); además, los procesos desamortizadores del siglo XIX, y especialmente la llevada a cabo por Madoz durante el Bienio Progresista (1854-1856), pusieron grandes extensiones de tierra a disposición de las medias y grandes fortunas, que fueron aprovechadas por los ganaderos colmenareños. Así, se citaron nombres como los de Carlos López Navarro, Félix Gómez, Manuel García López, Manuel Bañuelos, Vicente Martínez o Luis Gutiérrez, todos ellos adquirentes de importantes extensiones de tierra, tanto en Colmenar Viejo como en los municipios limítrofes, que fueron dedicadas a funciones ganaderas, dando relación detallada de fanegas adquiridas y el nombre de algunas de ellas, como, por ejemplo, Dehesa del Grajal, Las Dehesas, Las Navas, San Bartolomé o El Quemadillo.

Como tercer factor, destacó la importancia económica en auge de la tauromaquia, que evolucionó de ser organizada para recaudar fondos con fines benéficos (hospitales, pobres...) o conmemorativos (bodas reales, nacimientos) a tener una finalidad lucrativa a través de la inversión privada; el incremento del número de festejos permitió que los lidiadores, en un primer momento criados o auxiliares de los caballeros que intervenían, pasaran a convertirse en auténticos profesionales, que comenzaron a recibir importantes emolumentos por el desarrollo de su labor en la lidia. Estos factores hacen que, para el autor, la crianza del toro de lidia dejara de ser un elemento de la economía del Antiguo Régimen para convertirse en un elemento de la nueva economía capitalista, ya que mientras la agricultura y ganadería del Antiguo Régimen se basaban en explotaciones dedicadas a la subsistencia y a un reducido mercado local y comarcal, los ganaderos de lidia criaban sus toros únicamente para ser vendidos, y para ello introducen elementos característicos de la economía capitalista, como son importantes inversiones económicas (empezando por las propias fincas y las infraestructuras necesarias en ellas como plazas de tientas, corrales o embarcaderos o la adquisición de sementales para mejorar la especie); la especialización del trabajo, en la que mayores, vaqueros, conocedores o zagales tenían funciones diferenciadas, quedando la dirección de la empresa para el propietario, es decir, el ganadero; y la búsqueda de nuevos mercados, es decir, las principales plazas y ferias de toda España, y principalmente hacia el Norte, en las que el toro colmenareño constituyó unos de sus principales atractivos, todo ellos con la búsqueda de un claro beneficio económico. Además, el autor ilustró sus palabras con imágenes de fincas ganaderas como Cerrolongo o Carrascosilla, bien dotadas de instalaciones complementarias.

La evolución de los festejos taurinos en Colmenar Viejo. El si-

guiente capítulo de la exposición consistió en esbozar la historia de la evolución de los festejos taurinos en Colmenar Viejo, marcando como fecha de la transformación la de 1891, inauguración de la plaza de toros de fábrica. Hasta entonces los festejos taurinos en Colmenar Viejo tenían un carácter popular y se celebraban en la plaza del Pueblo, por aquel entonces de la Constitución. Se trataban de festejos populares, con ganados de la zona, y en los que participaban novilleros que en la época gozaban de cierta fama o renombre, como Capón en 1875 o Mateito en 1880. Los graderíos se organizaban mediante carros y tablas situados alrededor de la plaza, y en la que las propias casas servían para esa función, existiendo balcones “privilegiados”, ya que en ocasiones los propietarios, cuando decidían vender el inmueble, se reservaban la servidumbre o derecho de colocar dos o tres sillas en el balcón que da a la plaza los días de festejo taurino. Mientras, las ganaderías colmenareñas del momento gozaban de un gran cartel en la Villa y Corte, como prueba la antigüedad de muchas de ellas, de las que el autor dio una breve relación: las más antiguas, como González Segura (1758), Agustín González (1767), García Briceño (1773) o Pedro Jurdado (1775) o las míticas de Manuel Aleas (1787), Elías Gómez (1831), Vicente Martínez (1853), Manuel Bañuelos (1857) o la más moderna de Juan Manuel Puente (1931). En cuanto a la plaza de Toros, inaugurada en 1891, señaló Matellano que su construcción se debió a la iniciativa particular de Luis Gutiérrez Gómez, alcalde y ganadero, a través de una sociedad por acciones; su construcción, además, se desarrolló en un contexto de grandes inversiones públicas colmenareñas, como la traída del agua corriente del Canal de Santillana (1900) y la luz eléctrica de la misma compañía (1902) o la construcción de un nuevo matadero a finales del siglo XIX. El retrato de Luis Gutiérrez y una reproducción de la fachada principal de la plaza en 1891 ilustraron este apartado de la exposición.

Importancia económica de la ganadería de bravo en Colmenar Viejo. El siguiente bloque de la exposición se centró en como la actividad ganadera marcó buena parte de la actividad económica, política y social de la sociedad colmenareña del siglo XIX. Partiendo del Catastro del Marqués de la Ensenada (1752), en la que la ganadería de bravo es tratada por los encuestados como algo residual sin gran aprecio económico (bien porque realmente en esa época no lo tuviera o bien porque los encuestados prefirieran no dar gran detalle para no aumentar la carga fiscal, objetivo principal del Catastro), la introducción de la ganadería de bravo en Colmenar Viejo permitió la transformación de su economía hacia el liberal-capitalismo, como antes quedó explicado; además, se generó un amplio mercado inmobiliario de las fincas dedicadas al bravo, bien mediante su transmisión o venta o bien mediante arrendamiento o cualquier otra fórmula de explotación. En cuanto al mercado de trabajo, la proliferación de este tipo de explotaciones hizo que un



porcentaje importante de la población colmenareña se dedicase a estas funciones (mayorales, vaqueros, zagales...). El autor apoyó sus palabras sobre un fragmento de la obra de 1890 de Francisco Sastre y Manuel Ayala, titulada, precisamente, Colmenar Viejo.

La fama de las ganaderías colmenareñas sirvió a la localidad como escaparate, de tal manera que si Colmenar tuvo en ese momento un nombre propio en el mapa fue, precisamente, gracias a sus afamados toros de lidia, presentes en todas y cada una de las principales plazas del país, gozando de una indudable fama bien ganada: los famosos *toros de la Tierra*, algo equivalente a lo que hoy sería una auténtica denominación de origen y que diferenciaba a los toros colmenareños del resto: su capa retinta, su bravura y entrega en los primeros tercios, su dureza en el último. Precisamente, este aspecto, en una época en la que los públicos comenzaron a exigir faenas de muleta más largas y templadas, a las que los toros colmenareños no se prestaban, hizo que los ganaderos colmenareños reaccionaran y comenzaran a cruzar sus ganaderías con sementales procedentes de ganaderías andaluzas. El mítico Diano, paradigma del toro semental reproductor, fue adquirido por los Herederos de Don Vicente Martínez a Don Fernando Parladé y llevó a cabo una verdadera transformación en la ganadería, colocándola en un lugar privilegiado en el escalafón ganadero y convertirse en la predilecta de nada menos que de *Joselito El Gallo*. La cabeza del Diano puede contemplarse en el Museo de Colmenar Viejo, y una fotografía de ésta fue exhibida por el autor, así como de la placa que indica que fue adquirido por don Luis Gutiérrez Gómez y estuvo padreado desde el 20 de mayo de 1904 hasta el día de su muerte, el 18 de enero de 1920. Y no fue Diano el único toro andaluz que llegó al campo colmenareño, ya que otros muchos ganaderos locales también decidieron cruzar, dando lugar a toros como Malagueño, el mítico toro de Aleas, cuya oreja fue entregada el ganadero como premio a su bravura, único caso en la historia de la tauromaquia, y cuya cabeza también se puede visitar en el Museo Taurino.

En cuanto a los aspectos sociales, los propietarios de bravo formaron en Colmenar Viejo una élite ganadera que rigió los destinos de la localidad durante un buen período de tiempo. Fueron muchos los ganaderos que también ostentaron el cargo de alcalde, y se dieron frecuentemente lazos familiares entre las distintas familias ganaderas, una especie de endogamia a nivel local. Incluso el trazado urbano quedó marcado por esta élite del municipio, ya que las principales familias ganaderas buscaron instalarse en los alrededores de la plaza de la Constitución y de la iglesia, centros del poder local, y, como no podía ser de otra manera, también el paisaje rústico quedó determinado por la actividad ganadera, dando lugar a las características fincas cercadas de piedra y a la importante red de coladas y caminos para el traslado del ganado, además de las infraestructuras a las que antes se refirió como plazas de tienta, sin duda hitos importantes de la cultura material colmenareña. El ponente apoyó sus palabras mediante dos cuadros, uno con alcaldes

ganaderos, y otro con varios matrimonios entre esas familias. En cuanto a los primeros, citó como alcaldes a los ganaderos Vicente Martínez (1843), Félix Gómez Llorente (1858 aprx), Máximo Hernán Rozalem (1887-89), Luis Gutiérrez Gómez (1891), Julián Fernández Martínez (1899-1901), Félix Sanz Mansilla (1902, 1912-16, 1930-31), Vicente Torres (1919) o Juan Manuel Puente (1934-36), quien además de alcalde fue candidato al Congreso por la CEDA en 1933, aunque no consiguiera el acta. Y respecto a los matrimonios, citó, a modo de ejemplo y sin que fueran los únicos habidos, los matrimonios celebrados entre Francisco García Gómez (Aleas) con Patrocinio Gómez Pombo; José García-Aleas con María Hernán, hija de Máximo Hernán; Luis Gutiérrez Gómez con Vicenta Martínez; Julián Fernández Martínez con la nieta de Carlos López Navarro, Carolina Salcedo Gómez; y Félix Gómez Pombo con Mercedes Ugalde Bañuelos.

En cuanto a los aspectos políticos, el autor esbozó su teoría de que la mayoría de los ganaderos colmenareños, al menos a mediados del siglo XIX, podrían encuadrarse dentro del partido Progresista, es decir, la rama “más a la izquierda” de los liberales del momento, frente a los moderados, más conservadores; ello, a pesar de las razonables excepciones como demostraban la existencia de clérigos ganaderos (Pedro de la Morena o Antero López, entre otros). Para ello, el autor se apoyó en varios factores: en primer lugar, su participación masiva en la adquisición de bienes procedentes de las desamortizaciones, ya que fue precisamente durante los períodos en los que estos llegaron al poder cuando se dieron lugar las principales, la de Mendizábal, que afectó principalmente a bienes eclesiásticos (a partir de 1835 y en el contexto de la primera Guerra Carlista), y la de Madoz, cuya legislación se desarrolló a partir del Bienio Progresista de 1854-56. Al adquirir la mayoría de los ganaderos colmenareños importantes extensiones de tierra durante esta última, que afectó principalmente a los bienes municipales o de propios, hace pensar al autor que, precisamente, los mayores beneficiados de estas operaciones verían con buenos ojos el mantenimiento de los progresistas en el poder, para que no hubiera una vuelta atrás en el proceso desamortizador. Un segundo factor es, para el autor, la amplia nómina de profesiones liberales que, precisamente, desarrollaban los propietarios de bravo colmenareños. Así, abogados fueron Francisco García Gómez, Félix Gómez Llorente, Félix Gómez Pombo, José y Manuel García-Aleas, Manuel Bañuelos, Luis Gutiérrez Gómez, Julián Fernández Martínez o Máximo Hernán; notarios fueron Carlos López Navarro y Valentín Ugalde; y del comercio encontramos como digno representante a Vicente Martínez, de ilustre familia comerciante santanderina. Y como tercer factor, Matellano expuso el cambio de nombres que sufrieron las principales calles colmenareñas tras la explosión revolucionaria de septiembre de 1868, a tenor de los personajes honrados por ellas: el Duque de la Torre (Serrano), el Duque de la Victoria (Espartero), Juan Gaminde, Prim o Mendizábal son las primeras figuras progresistas y unionistas del momento que protagonizaron la revolución, bajo la batuta de, precisamente, el líder del progresismo Juan Prim, con ánimo de destronar a Isabel II e instaurar una nueva monarquía constitucional, sin desdeñar el cambio de nombre de la calle Real, que fue llamada de la Libertad, en honor al sacrosanto principio liberal. Finalmente, el ponente hizo notar la deriva ideológica de los propietarios de bravo colmenareño hacia posturas más conservadoras a finales del siglo XIX y principios del XX, citando como ejemplo paradigmático el de Juan Manuel Puente, candidato a las Cortes Generales en 1933 por la CEDA, confederación de partidos de derechas que bajo la dirección de Gil Robles adoptó un marcado carácter conservador durante la II República.

Algunos hechos históricos y su correlación con la feria taurina. Durante el siguiente bloque de su exposición, José Francisco Ma-



tellano expuso determinados acontecimientos históricos y los relacionó directamente con hechos o situaciones taurinas. Comenzó por la industrialización de Madrid, y principalmente los proyectos de Arturo Soria para la expansión urbanística de la capital a través de su concepción de la Ciudad Lineal. En este proyecto la piedra colmenareña jugaba un importante papel de cara a su utilización como material constructivo, y para su transporte ideó Arturo Soria la construcción de una línea de ferrocarril que uniera Colmenar Viejo con Madrid, y sirviera también para el transporte de viajeros. Se trató de la popular *Maquinilla*, y en la que la Feria de Remedios sirvió como aliciente para el traslado de aficionados de Madrid a Colmenar, con transportes especiales, situando así Colmenar como destino turístico. La I Guerra Mundial (1914-18) se sitúa en el trasfondo de la primera gran bronca en La Corredera; para el autor, este hecho no es causal, ya que, además de los motivos taurinos (que a buen seguro los hubo) las tensiones entre nacionalismos y movimientos obreros que caracterizaron el período pudieron servir como caldo de cultivo para tener “los ánimos caldeados”. Durante la Gran Guerra, la neutralidad española le reportó importantes beneficios económicos que generaron una burbuja especulativa, y es en este período cuando se anuncia en Colmenar en 1917 al mandón absoluto del toreo de aquel momento, nada menos que Joselito el Gallo, aunque finalmente no pudiera hacer el paseíllo por una mala combinación de trenes. Con la llegada de la II República la feria taurina sirvió como escaparate para los nuevos valores republicanos, organizándose festejos para ayudar a los parados o, como en la primera novillada de la feria de 1931, permitir el acceso gratuito a todos los vecinos de la localidad por riguroso orden de llegada, independientemente de sus posibilidades económicas.

La Guerra Civil, ilustrada con una imagen de la obra de Antonio Rodríguez Luna, *Bombardeo de Colmenar Viejo*, visitable en el Centro Reina Sofía, supuso un momento trágico para toda la localidad, y también para la tauromaquia colmenareña. Estos tres años de conflicto fueron los únicos durante los que se suspendieron sus festejos, destinándose además las reses de lidia a abastecer necesidades primarias, tales como alimentar a la propia población colmenareña, a la de la capital y las tropas republicanas en los cercanos frentes de guerra. Estas circunstancias conllevaron a la desaparición de prácticamente las principales ganaderías colmenareñas (excepto la de Gómez y una parte de Aleas), de tal manera que una vez acabada la guerra sus propietarios, bien por falta de inversión o bien por estar desmoralizados, no consiguieron la recuperación de las mismas. En consecuencia, la ganadería de lidia comenzó a convertirse en una actividad residual y dejó de ser el escaparate de la localidad hacia el resto del país.

Los años cuarenta significaron el intento de vuelta a la normalidad, y para ello las fiestas (taurinas, religiosas, militares...) jugaron un importante papel, dándose inicio a la restauración de una plaza de toros que durante el conflicto había tenido otros usos. Saltando en el tiempo, llegamos al final del franquismo, otra época de inquietudes políticas y sociales que también sirvió de trasfondo a nuevos disturbios taurinos en La Corredera: son el “motín” contra la presidencia en 1975 y la famosa “bronca del zapato” de 1976. Con los años 80, la nueva configuración del Estado en autonomías, hizo que Colmenar Viejo buscara su *hinterland* en el nuevo espacio autonómico, como localidad más importante al norte de Madrid, y para lo que los toros fueron, nuevamente, un magnífico escaparate, proclamándose la feria de Remedios como la segunda en importancia de la Comunidad de Madrid, celebrando festejos taurinos en el recién creado barrio de Tres Cantos o convocando certámenes taurinos en ese definido *hinterland*, como el denominado La Sierra busca un Torero, celebrado en Colmenar en 1988. Es precisamente en este período cuando se consolida efectivamente la Feria de Remedios como una de las más importantes del panorama nacional,

propiciado por el despegue económico que caracterizó este período histórico, proyectándose la reforma de la plaza para adquirir su aspecto y aforo actual (cerca de 10.000 espectadores) y para lo que jugó, qué duda cabe, un papel propagandístico importante la trágica muerte de José Cubero “Yiyo” en esta plaza en 1985. La afición colmenareña de este período remarcó su carácter *torista*, convirtiéndose (o continuando) en una de las más exigentes y serias del ruedo ibérico. Como todo período de apogeo, éste vino seguido de una profunda crisis que se inició a finales de los años noventa y que ha continuado hasta el año 2013, en el que el Ayuntamiento asumió la organización de los festejos taurinos, iniciándose un cambio de tendencia en la venta de entradas y abonos, hasta los tiempos actuales.

Los toros y la cultura colmenareña. El quinto bloque de la intervención de Matellano giró en torno al mundo de la cultura, ya que los toros son, precisamente, eso mismo: cultura, como prueba precisamente la existencia del ámbito donde se desarrolló la propia exposición. Señaló el autor, además, que los principales exponentes del mundo cultural colmenareño han estado ligados de una forma u otra al mundo de la tauromaquia. Comenzó hablando de escritores, y de entre ellos destacó a Luis Vicente Fernández Salcedo, prolífico autor y, tal vez, el más importante de la literatura española en cuanto se refiere al toro bravo como tal; citó también a Luis y Adolfo Bollain, contemporáneos de Fernández Salcedo, y al recordado Fernando de la Morena, tantas veces presente y protagonista de estos seminarios taurinos. Siguiendo con el mundo de los libros, resaltó también el importante certamen literario que convoca la Asociación Tierra de Toros, y la sala Javier Villán del Museo Taurino, formada mediante la donación de la importante biblioteca taurina del escritor y crítico palentino, hace muchos años afincado en Colmenar. En cuanto a la escultura, cabe destacar al añorado Manuel Revelles (con el fondo de una imagen de su obra del Encierro, reproducida a gran escala en una de las rotondas de acceso a Colmenar) y David Llorente; Francisco Revelles y José Antonio Bollain fueron destacados en el aspecto de la pintura, mereciendo un capítulo aparte el propio Museo Taurino, dotado de importantes fondos, y al que aún se le puede dar un buen impulso para reforzar su labor divulgativa. Y, por supuesto, el ámbito cultural de la tauromaquia colmenareña queda reforzado a través de las numerosas charlas, coloquios, exposiciones, viajes, etcétera que organizan las distintas peñas y asociaciones de la localidad, siendo el ejemplo señero el propio ciclo de los Seminarios Taurinos en el que la charla se desarrolló y al que pertenece esta edición.



Los recuerdos de un glorioso pasado. No quiso Matellano acabar su intervención sin hacer un repaso al momento actual de la tauromaquia colmenareña, consecuencia, sin duda, de su glorioso pasado. Para ello, recalcó que Colmenar Viejo sigue siendo tierra de toros, ya que en su término aún pastan vacadas importantes, citando tanto las que tienen antigüedad adquirida por haber lidiado en Madrid, a saber, José Vázquez Fernández, Ángel Luis Peña, El Álamo, Los Eulogios y Flor de Jara, así como otras que aún no la han adquirido, como los hierros de Aurelio Hernando, Blanca Peña, El Perdiguero, El Retamar, Herederos de Manuel García Ibáñez, La Mata, Los Palancares, Heredera de Juan Julián Sanz Colmenarejo, He-

rederos de Benita Sanz Colmenarejo, Rosa María Sanz Paredes y Tierra Joven. Para una mayor información en este aspecto, se remitió al censo por él elaborado y que fue publicado en el número 2 de estos Cuadernos, y que abarcaba tanto Colmenar Viejo como toda su comarca.

Sin duda que la conservación del campo para uso ganadero ha permitido que su paisaje de dehesa haya podido resistir a la presión urbanística de una gran urbe como Madrid, tremendamente próxima, y a la especulación en el precio del terreno. La plaza de toros de La Corredera cuenta con un aforo próximo a las 10.000 localidades y tiene grandes posibilidades de explotación, y su feria de Remedios, aún dentro de sus horas bajas, sigue siendo un referente para el mundo taurino. Son numerosas las peñas y asociaciones que luchan por la defensa y divulgación de la tauromaquia, como Tierra de Toros, el Rescoldo o el Club los Mayoriales, que colabora para la elaboración de estos cuadernos.

El callejero, muchas veces reflejo de las inquietudes y gustos de las ciudades, recoge con amplitud el mundo de la tauromaquia, ya que son muchos los ganaderos que cuentan con una calle o plaza en el mismo (el propio Luis Gutiérrez, y más modernamente se reconoció a Vicente Martínez, Prudencia Bañuelos, Manuel Aleas, Miguel Torres o Félix Gómez), así como los matadores locales como Agapito García “Serranito”, Santiago García “El Tranquilo”, Miguel Cancela, Pepe Colmenar, Carlos Aragón Cancela, Luis Cancela o Pedro Lázaro. Y también el mundo cultural, como antes quedó expuesto, tiene su reflejo en la tauromaquia actual colmenareña, con diversas estatuas, esculturas y monumentos, como el del Encierro antes citado, el monumento a Yiyo o los bustos de Serranito y El Tranquilo.

Y finalmente, el interés intelectual que despierta el mundo de la tauromaquia, en el que el autor reconoció la facilidad para encontrar muchísima bibliografía sobre el tema taurino colmenareño y su fácil acceso, y a la que recurrió para la elaboración de la conferencia. Así, junto con otras obras, citó la *Historia General de la*

Plaza de la Corredera, de Miguel Ángel de Andrés Santos; los volúmenes 1 al 31 de ATC Tierra de Toros (1987-2016); las publicaciones del Seminario Taurino de Colmenar Viejo bajo el título *La Tauromaquia en Colmenar Viejo*; la revista de la Peña El Recoldo (1996-2016), *Apuntes de Tauromaquia*, de Rafael Jurdado publicado por el Club Taurino Los Mayoriales; *Viaje al Centro de Colmenar Viejo*, guía histórica y arqueológica publicada por Fernando Colmenarejo y otros; *Los Toros*, de José María Cossío; o *Colmenar Viejo*, de Manuel Ayala y Francisco Sastre, publicada en 1890.

A continuación se abrió un turno de preguntas y debate con varios de los numerosos asistentes, y en el que también participó el coordinador Miguel Ángel de Andrés. Así, se matizó que los festejos populares se mantuvieron en Colmenar después de inaugurada la plaza de La Corredera, bien mediante los encierros (sin participantes corriendo, solo mediante la conducción del ganado hacia la plaza con cabestros y vaqueros), capeas, vaquillas o similares, habiéndose mantenido algunos de esos festejos hasta la actualidad, y que, precisamente en esos primeros años se estableció una importante controversia entre las autoridades municipales respecto al tipo de festejo a organizar y lugar de su celebración. La charla se celebró en víspera de La Vaquilla, por lo que esta importante fiesta de interés turístico también tuvo su espacio por todo lo que le liga con el mundo de la tauromaquia colmenareña, estableciendo diferencias entre otras vaquillas de carácter rural y la colmenareña, tildada de urbana y matizada, precisamente, por las élites ganaderas locales. Y, como no, las antiguas ganaderías colmenareñas salieron también a escena, como la de Aleas y su refrán “a los Aleas ni los veas”, que Corrochano matizó en “Los Aleas te recomiendo que los veas”, con el mítico *Malagueño*, antes citado, hecho único en la historia de la tauromaquia. Una tauromaquia que en Colmenar Viejo sigue viva y que permitió al ponente aunar, como reconoció en su última intervención, sus tres grandes aficiones: los toros, la Historia y Colmenar Viejo.



Rafael Jurdado

Los curas ganaderos

Comenzó Miguel Ángel de Andrés, dando la bienvenida a los asistentes a esta charla que en su programación había despertado un interés especial tanto por su temática como por los ponentes; pues por un lado está Roberto Fernández Suárez, que además de ser el director del centro cultural donde se celebra el seminario es antropólogo y una gran estudioso sobre la religiosidad de Colmenar Viejo, los pueblos de la zona y en general de la Comunidad de Madrid, es profesor de la UNED, y su tesis doctoral trata sobre un tema relacionado con la Iglesia y sus cultos, por lo tanto estamos ante un investigador que conocer bien el tema de lo religioso y el de

alguno de los personaje a los que se refiere este segundo volumen de *Apuntes de Tauromaquia*, que hoy presentamos.

Por otra parte, al referirse a Rafael Jurdado Paredes, es otro de los ponentes dijo que es, posiblemente, el mayor documentalista del tema histórico ganadero, ya que durante años ha visitado archivos estatales y religiosos en busca de datos referente a la tauromaquia colmenareña, es propietario de una importante colección de carteles taurinos de los siglos XIX y XX relacionados con el tema, y en esta ocasión y en este segundo volumen nos ofrece su investigación sobre dos personajes locales que además de cura fueron ganaderos, el volumen podrán ser adquirido al final de la charla al precio unitario de cinco euros. Tras agradecerles su trabajo y su colaboración les cedió la palabra.

Roberto Fernández.- Comenzó agradeciendo la asistencia de los presentes, para continuar diciendo que el tema que se

trataba era un tema muy peculiar, al tratarse de la tauromaquia y de la fe, que históricamente han tenido muy malas relaciones en el sentido, que sobre todo en España que muy taurina, de que la iglesia oficial, la iglesia de los obispos nunca vio con buenos ojos el que los curas parroquiales participaran en eventos taurinos, y de hecho están recogidos en esta publicación. Había una drástica ordenanza en la que se prohíbe a los curas párrocos el participar físicamente en el movimiento de los toros: no alquilar toros para fiestas, no permitir que en las celebraciones, sobre todo a la Virgen María, hubiera funciones de toros, etc...La iglesias siempre ha visto que el mundo de los toros, el mundo de la diversión en general era un mundo festivo y la figura del cura allí no encajaba públicamente y por eso hubo siempre un intento de controlar esto. Lo importante, es que siempre la Iglesias lo intento frenar, sobre todos a partir del concilio de Trento, que



Roberto Fernández

seguramente es uno de los concilios más importantes de la historia de la Iglesia porque intentó mostrar el predominio de la Iglesia contra la Iglesia protestante de la Europa del norte, que fue un gran reto contra ella, pues los protestantes pusieron el dedo en la llaga que más dolía a los católicos, y uno de ellos era la permisibilidad de los actos festivos en los que participaban los párrocos, por lo que ese concilio fue muy drástico en esto. Los sínodos que son los órganos en los que se estipulan las ordenes que han de cumplir los párrocos determinaron que éstos no podían vincularse con el mundo de los toros.

Hay dos maneras de entender la religión, por un lado los curas párrocos que son los responsables religiosos de los fieles de una determinada parroquia, y por otro lado están los capellanes, que son personas ordenadas que estudiaron para tener la potestad sacramental pero no llegan al nivel del párroco, porque se quedan en un nivel intermedio, nivel en el que a partir de los 25 años pueden celebrar misa pero exclusivamente para una capellanía, en un ámbito privado no público como es la parroquia, de tal forma que se explica como muchas familias, en Colmenar y en el resto de España, procuraban que un hijo fuese cura o capellán, más que cura párroco que era bastante complicado, capellán, porque de esta forma podía ser quien se ocupara de celebrar las misas de un fundador de la misma familia y así fue en el caso de los dos capellanes de los que os voy a hablar.

La figura del capellán es una figura paralela a la del párroco y ahí, la Iglesia oficial sí que permitía cierta licencia con el mundo del toro, y ahí es donde tenemos que ver la actuación de los capellanes, que son los famosos curas ganaderos, que yo precisaría más como capellanes ganaderos y no como curas ganaderos.

Hubo dos capellanes fundamentales en la historia de la Iglesia colmenareña del siglo XVIII que fueron tío y sobrino, Manuel Rodríguez Jurdado y Manuel Rodríguez González, fueron tan importante que entre los dos abarcan la historia de Colmenar Viejo de casi todo el siglo XVIII y fueron ambos capellanes-ganaderos, y capellanes nada menos que de la capellanía de Juan González del Real, que como seguramente sabéis fue una persona muy importante en el siglo XVI, confesor de la Reina Católica y fundó la capilla de Santa Ana, la que está en la calle de la Feria, era persona muy rica y además de crear varias cosas entre ellas un hospital, fundó una capellanía de la que en el futuro, un descendiente de su propia familia debía de ocuparse de dar misas en la capilla de Santa Ana, eran tres misas semanales, dotó esta capellanía con un dinero muy importante, y era de tal importancia esto, que el que conseguía esta capellanía tenía asegurada su vida económica, porque tenía un nivel tan elevado esta dotación que superaba la del cura párroco, por lo tanto cada vez que moría

un capellán de esta capellanía había auténticas batallas campales para conseguir ser el nuevo capellán, y para la elección se tenían que presentar ante un tribunal que controlaba el obispado de Toledo, que determinaba quién sería el sucesor, y cuando en 1712 salió Manuel Rodríguez Jurdado después de una batalla tremenda con otros contrincantes, que todos se reconocían descendientes de Juan González del Real y por supuesto presentando pruebas del árbol genealógico, para el tribunal era muy complicado cubrir esta plaza. Cuarenta años después este hombre funda la cofradía de la Virgen de los Remedios, la que conocemos en nuestros días, y lo que consigue algo muy importante, al menos de manera simbólica, y no olvidemos que en nuestras vidas los símbolos son cosas muy importantes, y fue que si la Virgen a finales de agosto baja desde su ermita a la iglesia parroquial desde el siglo XVII, Manuel Rodríguez consigue que la imagen duerma en su capilla antes de llegar a la iglesia, este acto demuestra el poder que tenía Manuel Rodríguez, sabemos que era ganadero y como capellán se lo podía permitir, si hubiera sido cura párroco seguramente no podría haber sido ganadero, al ser capellán tenía tiempo libre para hacer otras cosas, pues como hemos dicho, lo que tenía que hacer es dar tres misas a la semana y ocuparse de las fincas de la familia que precisamente es donde estaban los toros, el cura párroco no habría tenido tanto tiempo para ello pues tenía muchas obligaciones eclesiásticas que hacer.

Cuando fallece éste le sucede su sobrino Manuel Rodríguez González, que en la ermita de los Remedios junto a una ventana en la parte más antigua se puede leer que ese frontal fue reedificado por este otro capellán. Éste, consiguió ser capellán en una lucha feroz con otro capellán que también era ganadero que era Fernando González Segura, que también fue importante en la historia de Colmenar Viejo.

Rafael Jurdado.- De este cura ganadero, Fernando González Segura, nos ocuparemos cuando haga la historia de su familia, para ir desarrollando la historia ganadera de Colmenar en grupos familiares.

Roberto Fernández.- Como decía para conseguir esta capellanía en ese momento, hubo una lucha en la que hasta se sacaron trapos sucios, Fernando González Segura dice de Manuel Rodríguez, que era cojo y que eso le impediría dar misas y controlar las fincas, este último se defiende diciendo que estuvo cojo pero que ya estaba muy bien, es posible que tuviera un accidente y durante algún tiempo cojeara, finalmente, como ya hemos dicho Manuel Rodríguez consiguió la capellanía.

Todo esto da muestra de la importancia que tuvieron estos personajes en la vida colmenareña en la que vincularon la simbología religiosa y la actividad ganadera.

Rafael Jurdado.- También comenzó agradeciendo la presencia de todos y siguió afirmando que la decisión de dedicar este segundo volumen de los Apuntes de Tauromaquia de Colmenar Viejo a los curas ganaderos fue porque hay muchos aficionados y colmenareños en general que desconocen esta circunstancia de que hubo varias personas que compaginaron ambas actividades. En la época que hablamos los que podían tener toros eran personas de estatus elevado, era muy habitual en la aristocracia: el duque de Veragua, el conde Santacara o el marqués de Santa Coloma, por decir algunos, igualmente en gran parte de España el estamento eclesiástico estaba en esta actividad.

Si nos remontamos en el tiempo, en 1550 al maestro Unzu, en Pamplona se le compran unos toros para correrlos, el comisario de la Inquisición en Navarra, Juan Escudero Valero también tenía ganadería, en Castilla hubo muchos, el presbí-



tero Victorio Sanz, el cura de Cardeñosa en Ávila; y en Andalucía hubo infinidad, una de la que he conseguido datos más antiguos es de la de los padres Cartujos de Jerez, también tenían ganadería los padres Agustinos de Carmona, el canónigo de Sevilla, el presbítero de Utrera, todo esto en los siglos XVII y XVIII; y en Colmenar Viejo, que es Tierra de Toros también tenía que haber esto, curas-ganaderos, aunque al parecer no esté bien dicho.

Como ya ha dicho Roberto, en principio hubo sus problemas porque el Concilio de Trento, de 1545 a 1563, pusieron las bases de que las altas jerarquías de la Iglesia no estaba muy de acuerdo con que los curas y parte del pueblo participase en los festejos taurinos, y cuando ya la iglesia toma postura es con la publicación de la bula de Pío V, en 1567, "De Salutatis Gregis Dominici", que dice cosas como que los festejos taurinos son cosas del demonio e instaba a toda la jerarquía eclesiástica, hasta el monaguillo, a que se abstuviera de participar en festejos taurinos, con apercibimiento de excomunión. Lo que pasa que en España no tuvo mucha repercusión dado la popularidad de los festejos taurinos, y durante el reinado de Felipe II suavizaron mucho este tipo de festejos.

Respecto a Colmenar Viejo y lo que se ha dicho de Fernando González Segura, que peleó por la capellanía de Juan González, decir que ambos competidores eran con cuñados, pues una hermana de Manuel Rodríguez González estaba casada con un hermano de Fernando González.

El primer de los curas ganadero de este trabajo, Manuel Rodríguez Jurdado no llegó a lidiar en Madrid pero si hay datos de que corría toros en festejos populares.

El primero que aparece que lidia en la plaza de la Puerta de Alcalá, es el cura ganadero, Fernando González Segura, y fue el 22 de junio de 1758, con divisa azul y el hierro que llevaba era un círculo con unas aspas.

El siguiente ganadero fue Pedro Jurdado Palacios, el 23 de marzo de 1765, con divisa azul. Era normal que se casaran entre ellos, pues este Pedro tenía una hermana que estaba casada con un hermano de Manuel Rodríguez González.

Sigue Manuel Rodríguez González, el 25 de mayo de 1767, también con divisa azul. El que todos ellos lucieran divisa azul no tiene otra explicación de que en aquellos años los cambios de divisa era normal y constante, una ganadería salía hoy con la divisa azul, mañana con la divisa verde y pasado con la naranja, y no se hicieron las divisas fijas en las ganaderías hasta pasados bastantes años.

Otro cura ganadero, pero que no llegó a lidiar en la plaza de Madrid fue Francisco Fermosell, que si aparece citado como vecino de Colmenar en festejos populares.

Antero López Cotillo que lidia por primera vez en Madrid el 8 de febrero de 1846, con divisa turquí y verde, y el hierro que lucían sus toros era un bonete, que es un gorro, especie de casquete que utilizaban los sacerdotes. Se le conocía como el presbítero Antero en los círculos taurinos. Había un torero llamado el Lavi, que era un tipo muy dicharachero, que cuando toreaba toros de esta ganadería para citarles les decía: presbítero vente.

El otro cura principal de este cuadernillo era Pedro de la Morena Gonzáles, conocido en los círculos taurinos como el cura de la Morena que lidia por primera vez en Madrid el 5 de marzo de 1854, con divisa encarnada y blanca.

Hablando de su familia lo haremos en primer lugar de Miguel de la Morena, que era padre de Pedro, que había nacido en Colmenar el 26 de septiembre de 1771, y entre las peculiaridades de este señor es que tenía su casa donde estaba el despacho de billetes de la diligencia para Madrid, que estaba en

la calle de la Amargura. La diligencia destino a la capital salía a las 5 de la mañana, los lunes, miércoles y viernes, y parada en Madrid en la calle, también de la Amargura, que es una calle que está por la plaza Mayor; y la vuelta hacia Colmenar era en el mismo horario pero de los martes, jueves y viernes; librando sábados y domingos.

Miguel empezó a formar la ganadería como muchos otros de la zona, comprando puntitas de ganado aquí y allí, y apartando el ganado más arisco y rebelde. Lidia por primera vez en 5 de diciembre de 1852; pero ya era ganadero en 1821. ¿Pero dónde lidiaba?, pues lo hacía en el teatro en Madrid, pues antiguamente en Madrid había toros en cualquier sitio, y uno de ellos eran los teatros, primeramente se hacía la función teatral y una vez terminado y en la parte del escenario se soltaban los becerros, y eran lidiados por jóvenes aprendices que querían ser toreros y se los picaba y se les banderilleaba, y en esos actos es la primera referencia que tenemos del ganado de Miguel de la Morena.

Hay un artículo muy bueno de Fernando de la Morena, que desde aquí le quiero hacer un homenaje, que publicó en la Guía en el año 2006 donde explica muy bien esto de la lidia en los teatros.

Solamente lidió en Madrid cuatro corridas, la primera la ya mencionada de diciembre de 1852 y la última el año siguiente el 25 de noviembre de 1853, y una vez que fallece el 28 de marzo de 1866, se hace cargo de la ganadería su hijo Pedro, aunque en sus últimos años, falleció muy mayor, de 90 años, ya la llevaba el hijo, igual que la administración de las fincas, que tenía muchas, entre ellas estaba: la Cerca el Cura, las Carrizosas, la cerca La Pinilla, además de tener otras arrendadas como la Peralonsa, o la del Madrileño. El tener tantas fincas, propias o arrendadas se debía a que no solo se dedicaban a la cría del ganado bravo, sino también al manso de carne.

El hijo, Pedro nació en Colmenar Viejo el 2 de diciembre de 1811, y su labor sacerdotal se realizó totalmente en Madrid, aunque Colmenar siempre lo llevó dentro, la labor pastoral fue en Madrid, primeramente dando misas en la iglesia de San Nicolás o de Los Servitas, y esto lo compagina con sus servicios en el convento de María Magdalena, en Chueca, que era un convento donde se recogían a las mujeres que se decía de mala vida.



Pedro, era una persona de mediana altura y regordete y sin llegar a estar sordo como una tapia, no oía muy bien. Y debía ser más listo que el hambre pues tenía un contrato con el matadero de Madrid como abastecedor de carne, por eso cuantas más cabezas de ganado más posibilidades de abastecimiento. También era empresario y poseedor de varias yuntas de bueyes que se las tenía alquilada al ayuntamiento de Madrid para el apisonamiento de las calles. Vivía en la calle Fuencarral,

y en aquella zona compró una cerca para hacer negocios, y después de la compra hubo unas disputas y unos juicios y tuvo que devolver la cerca, siendo indemnizado por la operación

Este conglomerado de actividades religiosas y laborales le debía llevar mucho tiempo, por lo que necesitaba ayuda, apareciendo para ello su sobrino político, casado con su sobrina Vicenta, llamado Leandro Salcedo Rozalem, hijo del ganadero Manuel Salcedo, y se encargaba de la ganadería y de los negocios.

En el aspecto taurino, utilizaba como hierro una especie de cáliz con una herradura invertida coronada con una cruz, siguió con la divisa que utilizaba su padre, encarnada y blanca, lidia por primera vez en Madrid el 5 de marzo de 1854.

Una vez que llevaban a Madrid unos toros del Cura, otros de Bañuelos, otros de Gavira, que esta ganadería también pastaba en Colmenar y de otra ganadería, en total 24 toros, y al llegar a Fuencarral siete de estos toros dijeron que querían conocer aquél pueblo y se salieron de la manada, y campearon por las calles del pueblo, a cinco de ellos consiguieron volverlos a meter en la manada, pero un toro de Bañuelos y otro del cura de la Morena dijeron que nones, y al del Cura le tuvieron que matar de dos tiros y el Bañuelos se vino para Colmenar, y cogió la trocha y ni con cabestros ni con nada consiguieron incorporarle al grupo, después de un tiempo en Colmenar le trasladaron a Madrid para ser lidiado.

En otra ocasión, en una corrida que estaban embarcando en la estación de Mediodía de Madrid, corrida que iba para Murcia, un toro del Cura dijo que quería conocer Madrid, y estuvo como cuatro horas dando vueltas por sus calles hasta que se encontró a gusto en una placita hasta que llegaron los vaqueros con los cabestros y consiguieron retornarle a la estación del tren.

Los toros del cura de la Morena se lidiaban en las principales ferias de la época: Valencia, Murcia, Pamplona y el resto de



las principales, quitando Andalucía donde no he conseguido averiguar que se lidiase toros colmenareños, en el resto de España en todas las principales.

Ya muy mayor y achacoso decide quitarse la ganadería del medio, y empezó a vender en 1866. Una parte la vende a Amador García y otra parte de Manuel Montes, quedándose con una pequeña parte, y lidia por última vez en Madrid en 1887, el 4 de diciembre.

En la Feria Universal que se celebró en París en el año 1889 al lado de la Torre Eiffel se construyó una plaza de toros, que duró unos pocos meses y después de tirarla decidieron hacer otra en la calle de la Pergolèse, en el barrio de la Défense, una serie de ganaderos y empresarios españoles y aunque duró muy poquito, una de las corridas que allí se celebró el 19 de septiembre de 1889 se anunciaron toros del cura de la Morena, junto a otros de Anastasio Martín y de Miura. Esto demuestra el buen renombre que tenían los toros del cura de

la Morena.

El otro ganadero del que trata el número 2 de Apuntes de Tauromaquia Colmenareña es Antero López, la ganadería fue fundada por su padre Casimiro López Puente, un hombre muy devoto, nació el 4 de marzo de 1790, y ostentó cargos muy importantes dentro de la iglesia, me imagino que bien pagados; uno de ellos fue el de mayordomo de fábrica, que era en encargado de la recaudación de las rentas de las fincas y casas que tenía la iglesia, y aparte de eso también era el sacristán mayor que se encargaba de la vigilancia y custodia de todo el tesoro de la iglesia, tanto de vestimentas, cálices, cruces y resto del tesoro eclesiástico, también ostentó cargos a nivel público, era el colector decimal que era el recaudador de impuestos, también fue personero público que era una figura equivalente al actual defensor del pueblo y también era el propietario de la administración de lotería de Colmenar, esto en 1822, también era tratante de ganados, todo esto le suponía bastantes ingresos.

El ser tratante de ganado le propicio el ir adquiriendo distintas puntas, compra a la familia de los Lasso y a otros ganaderos de la zona, y va seleccionando como hemos dicho antes, lo más arisco para ser lidiado; solo lidia dos veces en Madrid, la primer el 10 de octubre de 1836 y la otra el 23 de octubre de ese mismo año. Al fallecer se lidia una corrida a nombre de su viuda y de sus herederos.

A medida que vas investigando en esto de la tauromaquia encuentras datos de algunas personas de Colmenar que se podrían perder, y por eso quiero hacer referencia a un documento carta de pago de una corrida de toros en Madrid, es este documento aparece la firma de Martín López Puente, hermano de Casimiro, que actuaba como su apoderado. Este personaje desarrolló su vida en el ejército, fue nombrado caballero distinguido en el Regimiento de Caballería de Fernando VII, estuvo como cadete en el Regimiento de Úsares de Extremadura y fue alférez en el Regimiento de Cazadores de Guadalajara, sin llegar a lo más alto si tuvo cierto renombre en el ejército, y tras pasar a la reserva fue síndico de Madrid, que era lo que actualmente es un concejal; y como apoderado de su hermano realizaba todos los trámites de compra y venta de ganado con la plaza de toros de Madrid, vivía en la calle Toledo, enfrente de la catedral de San Isidro y luego vivió en la calle Santa María.

También investigando encontré el primer colmareño que se licenció en bellas artes se llamaba también Pedro de la Morena y estudió en la Universidad de Alcalá de Henares.

Una vez que fallece Casimiro se hace cargo de la ganadería su hijo Antero López Cotillo, que éste sí ejerce su labor sacerdotal en Colmenar, nace el 3 de marzo de 1811, persona muy devota que dejó parte de su herencia para que se restaurase el retablo de la ermita de la Soledad y en la reparación de la ermita.

Lidia por primera vez en Madrid el 8 de febrero de 1846, y se da una cosa muy curiosa en su actividad ganadera, y es como habiendo toros en Colmenar y Madrid decide irse a comprarlo a Cáceres, se los compra al marqués de la Conquista, y se da la circunstancia de que cuando el X marqués de la Conquista compra toros en 1848 lo hace en Colmenar, de las ganaderías de Aleas, de Paredes, algunos dicen que de Francisco pero yo me inclino que fue de un pariente de éste llamado Nicolás Paredes que en el año 1847 decide quitar la ganadería, también compró a Justo García Rubio, yerno de paredes; a Vicente Martínez, lo que es un dato más a refrendar que este ganadero no empezó cuando en 1854 compra los toros de Juan José de Fuentes.

El único dato que puedo relacionar con el que Antero fuese

a comprar toros a Cáceres coincide con el de la creación de la ganadería del Marqués de la Conquista en el año 1851, que compra el ganado a María de la Paz de Silva, hija del IX conde de Salvatierra, y bien pudiera ser que parte la adquiriese el presbítero. Pero no contento con eso, en 1864 se va a comprar ganado a Portugal, y compra veinte toros a Rafael de la Cuba, veintiséis a Oliveira, doce a Costa y veinticuatro a Roquete, es incomprensible que en aquella época el irse a Portugal a comprar toros; hay datos de corridas celebradas en Madrid que cuando salían malos los toros decían que eran de los que había comprado en Portugal.

En 1870, que ya estaba achacoso, había empresas que no pagaban y hubo una epidemia de fiebre, decide vender, una al colmenareño Miguel Torres Sanz y otra parte a Donato Palomino, que está última parte posteriormente la adquirió Antonio Fernández Heredia con Luis Mazzantini como socio, que pronto desisten y se lo venden a Pablo Torres.

Una curiosidad de Antero López, se dio con su divisa, que siempre que lidiaba con toros de la procedencia del Marqués de la Conquista lo hacía con la divisa encarnada y verde, y el día 24 de abril de 1862 se presentaba en Madrid Antonio Miura, que tenía estos mismos colores en su divisa, y cuando se lo dijeron que no podía lidiar con esos colores pues había otro ganadero con los mismo, Miura cambió la divisa por negro y verde, y ésta es la razón por la que Miura siempre que lidia en Madrid luce estos colores en su divisa, distintos a los del resto de España que sigue con el encarnado y verde. Hubo otros curas en Colmenar Viejo, que fueron ganaderos de reses bravas, a los que nos referiremos cuando hagamos el estudio de sus familias.

Miguel Ángel de Andrés.- Muchas gracias Rafa, por tu investigación y por tu exposición de ésta parte de la historia taurina de nuestro pueblo, que la seguiremos analizando en nuevos volúmenes de los Apuntes de Tauromaquia, y Rafael Jusado ya está preparando el el próximo volumen dedicado a los Aleas que posiblemente dé para dos volúmenes pues si historia es muy extensa, pero eso ya lo iremos viendo.

A cerca de la precisión que había realizado Roberto Fernández sobre que sería más corrector haber titulado capellanes ganaderos y no curas ganaderos, Miguel Ángel de Andrés manifestó que “los términos sacerdote, presbítero o cura, esta última abreviatura de la definición de cura de almas, eran sinónimas y definían a las personas ordenadas por la Iglesia católica para poder decir misa y administrar los sacramentos, mientras que párroco, coadjutor o capellán eran funciones o cargos dentro de la organización eclesiástica. Yo creo que es así”.

Roberto Fernández.- Sí, es así.

Miguel Ángel de Andrés.- Luego nos reiteramos en la validez del título de curas ganaderos como correcto.

Cuando termine la charla os invito a que os deis un paseo y observéis lo carteles que nos ha traído Rafa, que son originales y pertenecen a su colección privada, en los que podéis observar detalles curiosos, uno de ellos son los precios que todavía figuraban en reales de vellón, lo que quiere decir que no se había establecido la peseta como moneda oficial, también, que algunos festejos se celebraban en lunes, en diciembre o meses que ahora nos sorprenden; lo del lunes era porque en Madrid, durante los siglos XVIII y XIX algunos gremios que tenían un cierto poder popular se oponían a descansar todo el domingo y lo hacía por la tarde, que dedicaban principalmente a la juerga y a la bebida, por lo que al día siguiente sus cuerpos no estaban para el trabajo por eso se llegó a establecer lo que ellos popularmente denominaron “san lunes”, día que en mucho oficio dejó de ser laborable.

En otros carteles aparece corrida de toretes y comentábamos antes, que habría que ver cómo serían aquellos toretes comparados con

los toros que lidian las figuras de ahora, en otros veréis que también traían tigres y otros animales, espectáculos que en la actualidad ya no se dan. Os animo a que los veáis

Se abre el turno de preguntas.

José Francisco Matellano.- Habéis hablado de los curas como propietarios particulares, pero la Iglesia como institución y mediante los diezmos que en algún momento tenían que pagar los ganaderos. Vosotros que habéis indagado en los archivos eclesiásticos habéis encontrado algo sobre este ganado que pudiera recibir la como pago del diezmo.

Roberto Fernández.- A mí no me consta que la Iglesia de Colmenar tuviera fincas dedicadas a la cría de ganado bravo; pero como bien ha dicho Rafael, el mayordomo era el que administraba los ingresos y bienes eclesiásticos. Por ejemplo, una de las fincas más grande propiedad de la parroquia de Colmenar y que se vendió en la desamortización era Las Dehesas, y supongo que en algún momento el arrendador pudo criar en ella toros; pero no lo sé.

Rafael Jusado.- El primer ganadero que hemos hablado antes, Manuel Rodríguez Jusado, la dehesa de el Zahurdón era suya y a su muerte establece un mayorazgo sobre ella para que fuera pasando a sus familiares y de esa manera pasa a su sobrino Manuel Rodríguez González, que después a base de herencias llegó a los Bañuelos y en la actualidad es donde pastas los toros de Flor de Jara, ganadería propiedad de Carlos Aragón Cancela.

Miguel Ángel de Andrés.- Es cierto que muchas fincas importantes aún conservan el nombre antiguo, pero de otras se ha cambiado y nos quedamos un poco despistados a cual se pueden referir. Antes me preguntaba Rafa por la cerca La Pinilla, puede que algunos de los presentes grandes conocedores de nuestro término municipal nos puedan dar cuenta de ella.

En cuanto al pago del diezmo, en la parte que correspondía a la parroquia de Colmenar, tampoco he visto que se hiciera en cabezas de ganado, no sabemos si era porque no admitían el pago en esto o que era el administrador el que lo cambiaba por dinero u otras especies como podía ser el grano, que eso sí que recibían.

Lo que sí sabemos es que había fincas que sin ser propiedad de la Parroquia, por el vínculo que había establecido el difunto en su testamento para que se celebrasen misas por su alma, era el administrador, bien el parroquial o de la capellanía, el que cobraba y controlaba la renta, lo cual, a su vez, era controlado en las visitas pastorales

Rafael Jusado.- Los Villares tengo entendido que era una de esas fincas.

Miguel Ángel de Andrés.- No, los Villares era una finca de propiedad municipal que fue desamortizada en tiempos de la ocupación francesa para contribuir a los gastos originados por la guerra. Seguidamente tomaron la palabra, primero Roberto Fernández y a continuación Rafael Jusado para agradecer a todos por la atención e interés mostrado por la parte que cada uno había expuesto, recibieron a continuación, de manos del Coordinador, sendos diplomas como recuerdo de su sobresaliente paso por este seminario.



Agustín Montes ganadero de Montealto

Miguel Ángel de Andrés.- Siguiendo lo programado en este Seminario tenemos esta noche con nosotros a Agustín Montes que como propietario de la ganadería de Montealto, cuyas reses pastan en el vecino pueblo de Navalafuente, nos contará cuestiones y pormenores de su ganadería; reses que desde mi punto de vista dan mucho, mucho espectáculo, porque además de ser toros que tienen una presencia importante, dan emoción. Son toros de los que nos gustan en Colmenar y en las Ventas, porque obligan al torero a emplearse en su oficio, y eso supone, que ya lo hemos visto, cuando un torero triunfa con sus toros, es un triunfo que se valora, se recuerda y perdura.

Pero vayamos por partes y que sea él el que nos diga. Así pues, Agustín bienvenido a Colmenar, un pueblo que se entrega en esto, y un público sabio y entendido, que seguro le harán más de una pregunta comprometida; pero que estoy seguro, que con su sabiduría ganadera sabrá salir airoso de ellas, pues es un hombre que sabe lidiar las circunstancias más duras.

Agustín Montes.- Muchas gracias por la presentación, aunque no estoy de acuerdo con lo que ha dicho sobre mis toros. Dicen que cada ganadería se parecen a su ganadero, y yo soy un hombre serio y me río muy pocas veces, y lo que procuro cuando me contratan, sea la plaza que sea, sea un pueblo o sea una ciudad, o Madrid, procuro llevar lo mejor que tengo, eso no quiere decir que siempre acierte, porque no todo lo que tengo sale bueno, también me salen malos. A mí me gustaría que todo fuera bueno, que los toreros estuvieran a gusto y les cortaran las orejas, que transmitieran al público, que éste se divirtiera, pero eso desgraciadamente, en el mundo del toro, es casi imposible.

Uno puede poner todo su entusiasmo, toda ilusión, y ¿por qué no decirlo?, todo su dinero para conseguir el producto que anhela, y como no tengas aciertos... Nosotros en el mes de noviembre-diciembre echamos los sementales, tengo seis lotes de vacas y elijo los mejores. ¿Cómo elijo los mejores? Pues por el comportamiento que han tenido en los tentaderos y que te crees que es el mejor, y si por circunstancias te falla uno, como el producto lo ves a los tres años, la ostia que te pegas es tremenda y ya no sabes como remediarlo. Tú habías visto en el tentadero que el toro hacía las cosas que tú pretendes que haga para ser un buen semental, pero por circunstancias de la vida no te liga, yo no le retiro porque entonces me muero antes de ver sus productos, yo si el toro me gusta le echo tres años seguidos, y si sale bueno la gloria pero si sale malo te tienes que estar tragando tres años esos productos, por eso en los erales, yo los añojos no mato porque me dan pena, ya vas viendo el comportamiento. A mí me ha ocurrido, este mismo domingo en Valdemorillo llevé unos novillos hijos de un semental extraordinario y de unas vacas buenísimas, del toro que le había dicho al torero que me lo iba a llevar para casa porque me daba muy buena impresión, el toro lo hizo todo bien y en el caballo le dieron lo que le tienen que dar, porque le dije al picador no le des mucho, y me contestó que le daría lo que se merecía, salió del caballo mal y se hizo daño en una pata, y el animal que a pesar de darle fuerte se durmió en el caballo, se gastó y se paró, así que todas las ilusiones que yo tenía se quedaron en nada, por eso dije que esto es muy difícil.

Aquí no hay ganaderos buenos y malos, todos los ganaderos que estamos ahí tratamos de hacerlo lo mejor posible, unos con más medios que otros. Yo no puedo compararme con otros ganaderos. El otro día me decía un torero ¿sabes lo que tiene fulano? Seiscientas eralas para tentar, pues ese hombre tiene más posibilidades de ser un buen ganadero que yo que tengo a lo mejor sesenta eralas, y de estas puedo dejar diez o quince. Y pasa otra cosa, al tener tan pocas cabezas de ganado, son pocas las novilladas, este año tengo cinco novilladas con caballos, y ya he lidiado una en Valdemorillo y ya no lidio hasta que no me compren otra, que posiblemente cuando lidie otra será en agosto o septiembre. Y no es que no pueda ir a las ferias importantes, es que no me dejan, porque todos Vds. saben como está esto, que hay empresarios que son ganaderos, que son apoderados, que lo manejan todo, y hay dos ganaderías importantes que una es Jandilla y otra es Gallardo (Fuente Ymbro), un señor que tiene mucho dinero y es amigo suyo y le ponen en Pamplona, le ponen en Valencia, le ponen en Sevilla, en todos los sitios. Miren una cosa, el año pasado yo no fui a Santander porque me daban doce mil euros por una novillada en la feria, por seis novillos que tienen tres años a punto de cumplir cuatro; pero hay otros ganaderos que tienen dinero y van, pero a mí no me sobra el dinero, que tengo setenta y nueve años y sigo currando todos los días; llega un momento que te cansas por las decepciones esas. Yo he ido a Sevilla en una corrida de



prefería y he triunfado, pero como eres quien eres te ponen a los pobres chavales que les dan una oportunidad en la plaza de Sevilla y claro le sale el toro que yo llevé allí, serio y astifino, y dicen será hijoputa el ganadero lo que nos echa, y como ese día los chavales anduvieron a la deriva y además hubo viento, ya la ganadería no funciona, pues ya se sabe, a la que culpan siempre es a la ganadería, también estuvimos un domingo de Resurrección, pero lo que quiero decir, es que la tarta es pequeña y como está esto se la reparte entre los cuatro o cinco primeros.

Aunque haya una cosa evidente, yo lidié una corrida de toros un dos de mayo, la cortaron cuatro orejas y al año siguiente me anunciaron con una corrida de toros y allí llegaban las figuras y decían no, Montealto no, porque echó dos a la enfermería, aunque cortaran orejas por partida doble, y las figuras quieren ser cómodos y si pueden cortarles las orejas antes de que salgan a la plaza se las cortan.

Yo estuve a punto de venir aquí con una corrida de toros hace tres años, que me la pidieron y yo le pedía a Dios que no tenerla que traer, ¿por qué? Pues porque le tenía que pedir al empresario que me la pagase al embarcar.

Este año para la de Valdemorillo me llamó el concejal y le dije que yo no quería saber nada del empresario, que no me interesaba saber quién era y como me dijeron que la novillada la iba a pagar el Ayuntamiento les dije que entonces sí.

Yo no voy a ir este año a Calasparra, con una novillada elegida, que vino el empresario a comprarla para el mes de septiembre y cuando me preguntó que cuanto valía le dije tanto y me dijo no, más de doce mil euros no pago y yo le dije venga hombre. Esto es para irse, está muy difícil, muy complicado, por eso las ganaderías importantes no lidian novilladas y las pocas que lidian no se cuánto les pagaran. Donde se ha visto, en cualquier gremio que el que venga a comprar ponga el precio, no señor, yo siempre he sido ganadero y si voy a vender a un bar le digo el pan vale tanto y si le parece caro que no lo compre, el precio lo pongo yo, no Vd. que me viene a comprar, pues esto del toro es así. Ahora llega la feria de Olivenza, yo he ido dos años, y este año no voy a ir. El Juli torea, la novillada es del Juli, la corrida de toros es de El Juli, se hace un paquete para que todo sea de El Juli, ¿entonces que pinta un ganadero como yo en esto?, Nada. El único caso que tenemos es que aquí en Madrid me respetan y llevo una novillada a Madrid, si no me quitan. Y luego en función de eso, me ven anunciados y se mueven.

Pasa lo mismo con los novilleros, que no se montan novilladas en ningún sitio, querer ser torero es difícilísimo, ahí aquí un chaval (David López) que quiere serlo y no quiero quitarle la ilusión, pero es difícilísimo. Se lidian las novilladas sin caballos y les dan cancha por todos los sitios, pero cuando llegan a debutar con caballos a ver donde van; en Valencia, por ejemplo dicen lo que marca la ley; pero en otros sitios dicen no, no, si no firmas aquí que has recibido tanto no toreas, y ves al chaval, al padre del chaval, al tío del chaval o a quién sea poner el dinero para que toree.

Ahora en Valdemorillo han toreado tres, y vuelvo a mentar Valdemorillo, dos de ellos están en todas las ferias, ¿qué motivo han hecho?, pues que son quién y van poniendo. Yo que sé, que me caliento.

Miguel Ángel de Andrés.- Nosotros que llevamos muchos años de aficionados sabemos o al menos sospechamos lo duro que es esto para algunos ganaderos, pero ha iniciado su intervención diciendo que no estaba de acuerdo con lo que he dicho en mi presentación de que era un ganadero serio de toros serios y sus palabras me han venido a dar la razón, de que un hombre serio como Vd. lleva un ganado serio, y fíjese si es cierta mi

observación, que si no estoy equivocado, ha dado la cara en Madrid, en Las Ventas cuatro o cinco veces y en todos esos festejos se han cortado orejas.

Agustín Montes.- Si señor, eso es cierto; pero quienes las han cortado, quienes eran los artistas.

Miguel Ángel de Andrés.- Espere, espere, ahora me contesta. Y la corrida del 2 de mayo del 2015, que es una corrida de las que está en el recuerdo de los buenos aficionados como una de las mejores que se han visto en Las Ventas en los últimos años.

Agustín Montes.- Es verdad, la dieron el premio a la mejor corrida del año 2015 celebrada en Madrid, se lo dio el colegio de Veterinarios, que no es un premio cualquiera. Pero es muy difícil que se junten tantas cosas en un día, las ganas que tenían los toreros, que yo a López Simón siempre le di cancha, no le daba cancha nadie y yo le llevaba a mi casa. Esa corrida estaba para San Isidro y vino el de Asuntos Taurinos a ver la corrida y me dijo va el 2 de mayo, y yo le dije no voy el dos de mayo, yo voy a San Isidro, a los dos días me llaman de la empresa de Madrid y me dicen que vas el 2 de mayo, y yo dije que ese día no voy, y me contestan si no vas el 2 de mayo en San Isidro tampoco. Entonces por c..... tenía que ir, y fui. Dios estuvo con nosotros y la cosa fue bien.

En un reportaje que le hicieron a López Simón en casa antes de la corrida, le vi con esas ilusiones, con esas ganas de ser torero, no tenía más que esa corrida hecha, y le dije a mí me gustaría que no fueras a mi corrida, porque los aprecias a los chicos, los ves y sabes las necesidades que están pasando, que no los ponen en ningún sitio. Había matado varias novilladas mías, había matado una corrida de toros, que salieron los tres a hombros en Villaseca de la Sagra, el día de la inauguración de la plaza, había salido a hombros en una corrida sería en Las Rozas, que Eugenio de Mora fue a la enfermería, y él y Escribano salieron a hombros.

Interrumpe Rafael Jusdado ratificando los datos y diciéndole al ganadero que López Simón le ha cortado muchas orejas a sus novillos y toros, y el Coordinador expone que el que ha hablado en un gran seguidor del torero y que le va a ver en todos los sitios donde toreaba.

Miguel Ángel de Andrés.- Si, a ese torero le tenemos mucho aprecio en Colmenar y conocemos su ascendencia familiar que era de aquí; y a nivel taurino de cuatro veces que ha actuado en la plaza de La Corredera, las cuatro han salido a hombros. También le tuvimos en una sesión de este Seminario. Pero ya que estamos hablando de Colmenar Viejo...

Agustín Montes.- ¿Quién de los de aquí ha conocido la plaza vieja?

Ante la respuesta multitudinaria de los asistentes, el ganadero continuó. Esa tenía solera. Cuando tuvo que salir el presidente en el camión de la carne. Lo digo para que se den cuenta de que conozco bien Colmenar.

Miguel Ángel de Andrés.- Ya ya lo sabemos, pero vamos por partes. Sabemos que es de San Sebastián de los Reyes.

Agustín Montes.- Yo nací en Alcobendas, y al año me llevaron a San Sebastián de los Reyes.

Miguel Ángel de Andrés.- Si hombre, eso le habrá aportado alguna tradición taurina cuando era más joven. ¿Corría los encierros en su pueblo?

Agustín Montes.- A mí correr delante de los toros nunca me ha gustado.



Asistentes al Seminario de Tauromaquia en la finca Montealto

Quise ser torero. Como ya les dije antes, yo soy panadero. Mi abuelo panadero, mi padre panadero y yo panadero y veníamos, me traía mi padre en una furgoneta; venir a Colmenar no era como ahora, entonces se respiraba ese olor a ganaderías, mi padre me llevaba al bar de los Ocho. Cuando me preguntaste para venir a esta Sala, si conocía el cuartel de la guardia civil, mi padre dejaba la furgoneta cerca y luego les daba una pro-

pina para poder llevarnos la harina de estraperlo y luego llegábamos a Tres Cantos, que había un cuartelillo, y nos la quitaban.

A mi Colmenar me gustaba por los tentaderos que había, y no como los chavales de ahora que cualquiera de ellos va de tapia y le dejan, yo vine a uno de Fermín Sanz, que no me dejaba que torease y estaba en la tapia y me baje a torear la vaca y me llamó de todo y me tiro piedras y me dijo de todo. Siempre hemos estado muy ligados a Colmenar, porque estaba muy cerca, porque aquí había que resolver muchas cosas, pues era cabeza de partido y era muy importante. Mi padre que era un gran aficionado tenía aquí muchos amigos, no sé si os acordáis de Hilo, era muy amigo suyo, y yo lo era de León el panadero, la familia de la Estroza. Yo venía a quitarles las chavalas en el baile donde los autobuses de línea, y estaba allí el señor de la vara, que luego fue apoderado de Serranito, el sr. Rivas. Todas esas cosas he vivido yo en Colmenar donde siempre he tenido buenos amigos, y ahora con la ganadería vengo casi todas las semanas una o dos veces a la Delegación.

Miguel Ángel de Andrés.- Pero bueno, cuéntenos lo de que quiso ser torero, que lo ha dejado solo en el anuncio

Agustín Montes.- Yo quise ser novillero pero pasaba mucho miedo, yo llegue a torear una novillada con el Andaluz II que fue apoderado de Cesar Rincón y con Carlos Matarrubias. Hice mis escarceos por ahí, siempre sin caballos, era muy difícil. Pasó la historia y dejé de ser torero. Pasado un tiempo y ya con treinta y tantos años, tenía amigos que eran aficionados prácticos e íbamos a torear al campo y montaron un festivalito, y como la afición es como una droga, y yo maté festivales hasta que mi mujer, que en paz descansa, dijo hasta aquí hemos llegado, tu verás lo que eliges, y tuve que dejarlo. Para practicar mis amigos y yo, compré treinta añosas de una ganadería, e hicimos una placita en Cabanillas, donde mañana irán Vds. y empezamos a torearlas, yo no quería ser ganadero ni mucho menos, pero como tenía 30 becerras compré un semental, parieron, las empecé a criar y me hice ganadero de la Asociación, y la afición te va atrapando y lidié por los pueblos con ese encaste que tenía de Graciliano-Santa Coloma y aquello iba a más y, un día Victoriano del Río en la plaza de Las Ventas me dijo, vas para mi casa, que el vivía en la plaza de Castilla, llévame y siguió diciéndome que por qué no me hacía un ganadero serio, que las vacas comen igual las malas que las buenas y ahí se lió la cosa y quité todo lo que tenía de Graciliano y compré unas vacas a don Luis Algarra y a Paco Medina, del Ventorrillo, me hice de la Unión y ahí empezó la historia. La afición, el que es aficionado de verdad, te lleva a unos caminos que ya no me sé desliar.

Empezamos a lidiar, a lidiar teniendo éxitos importantes; en la feria de Burgos me llevé el premio a la mejor corrida, siendo siete corridas y nuestra novillada, en Oviedo me dieron la vuelta al ruedo a tres novillos, en Guadarrama un día la vuelta al ruedo a cuatro, que la mató López Simón y Esaú Fernández, el día de la lluvia, que llovió tanto; he lidiado en Francia en Arlés y una corrida de toros el año pasado en Bayona, en fin hemos recorrido casi España entera, lidiamos una corrida en Málaga, en Sevilla como ya le dije antes, solo me falta lidiar en mi pueblo que no me quieren (dijo medio en broma).

Miguel Ángel de Andrés.- Eso es por lo que yo he dicho antes que sus toros son muy serios y en su pueblo no gustan los toros serios, tienen que ser más simpáticos y agradables, que se rían, (dice también sonriendo).

Agustín Montes.- Es la pescadilla que se muerde la cola. Yo he visto aquí en Colmenar a Antonio José Galán que se tiró de cabeza al callejón y luego salió para matarlo sin muleta. Ojo con aquél toro de Guardiola. Y aquí escogen el toro, pero el día que vienen las figuras que vemos, el uno que pide perdón de rodillas, el otro que no sé. Si quieren el toro toro las figuras no lo matan y si las figuras no vienen a Colmenar la gente no va, y esto está así, mira que se han hecho intentos y la gente no responde, ¿quién quiere el toro-toro?, treinta o cuarenta personas que estamos aquí, y los que van al tendido 7, que no tienen ni puta idea, que hacen más que faltar. Anda que no es bonito largar y largar, pero luego no hay narices de decir me voy a hacer ganadero y vais a ver como se hace esto.

Miguel Ángel de Andrés.- Si hombre, se hizo ganadero Salva el que murió **Agustín Montes.-** Y qué pasó, que aquello no funcionó y me quisieron vender a mí la ganadería. Tú crees que si yo me llamara Vitorino no me las iba a matar, lo que pasa es que Vitorino echa buenas corridas, a otro no se la matan nadie, él es un gran ganadero, el mejor, que ha hecho grandes cosas, pero con todo y con eso los toreros la hacen ascos, y si son figuras del toreo tienen obligación de matar, todos los años, una corrida de Vitorino en Madrid y otra en Sevilla para que esto vaya para arriba; pero qué les importa a ellos, si están ricos, si van a barrer para ellos, ahora dice que va a rea-

parecer uno que lleva veinticinco años, para qué, para llevárselo, otro que va a reaparecer en Burgos, anda ya, esto es una panda de, de... Es verdad.

Miguel Ángel de Andrés.- Tiene toda la razón, pero lo de su pueblo es grave, porque cuando uno triunfa de verdad es cuando lo hace en su pueblo

Agustín Montes.- Que no, me da igual, para que me califique los toros en lo que has dicho tú, no. Si yo voy a mi pueblo me van hacer lo que hacen a los que van, cortarles las orejas antes de llegar.

Miguel Ángel de Andrés.- Otra cosa, la antigüedad de la ganadería la tiene de 2006, del 29 de abril, que fue la primera novillada lidiada en Las Ventas, y el quinto novillo fue aplaudido en el arrastre.

Agustín Montes.- Sí; pero lo que me hizo volver a Madrid fue un novillo que le tocó al sobrino de Dámaso González, que está corriendo todavía, ese novillo arreó de lo lindo y es lo que le gusta a la gente, la movilidad. Madrid, como en todos lados, hay mucha gente que entiende y otros no.

Otro novillo mío cogió a un banderillero y derribó al picador y el caballo salió corriendo y se estrelló contra las tablas y se mató, a mucha gente le gusta la tragedia.

Miguel Ángel de Andrés.- No hombre, yo creo que más que gustar la tragedia lo que gusta es lo que tiene que poner un toro, seriedad y emoción.

Agustín Montes.- Pero lo que no hay derecho es que a esos novilleros les echen esos novillos, de quinientos treinta kilos, con dos petacos y luego lleguen los que estamos hablando y vengan con tres camiones cargados de toros por si les tiran los que han traído.

Miguel Ángel de Andrés.- Eso aburre

Agustín Montes.- Sí, pero si le dices al Juli que mate esas corridas te dice que las mates tú.

Miguel Ángel de Andrés.- Pues que se retiren

Agustín Montes.- ¿Pero como se van a retirar si se está llevando todo lo que hay en el toreo?. Las figuras se llevan la recaudación de ese día y la de otros que no torear; la empresa de Madrid hay días que pierde dinero, para poder llevar a esas figuras tienes que llevar a seis u ocho matadores más que están a pan y mierda y que tienen que tragar con lo que les quieran dar

Miguel Ángel de Andrés.- Habíamos dejado sin terminar lo de la corrida goyesca de aquél dos de mayo en Madrid, en la que Morenito de Aranda y López Simón cortaron dos orejas cada uno y Ángel Teruel fue a la enfermería. ¿Cómo vivió esa corrida, antes y después?

Agustín Montes.- Antes asustado, porque te juegas mucho y yo lo paso muy mal, cinco o seis días antes, mis hijas que me conocen, no me hacen comida porque saben que no como; pero después según van saliendo te vas llevando alegría; pero ten en cuenta que el pobre Teruel salió y para dentro, y eso el que más lo sufre, aparte del torero es el ganadero porque no sabes como va a seguir el tema, luego sale el segundo y se tira a matar y para dentro, yo me he querido ir, más de un día de la plaza; pero aquello empezó a remontar. No tiene precio cuando ves a Morenito con ese pedazo de toro que se venía de lejos y le plantó cara. Para un ganadero la mayor satisfacción es que el producto que llevas, y al que has dedicado cuatro o cinco años a cuidarlo, el torero le corte las orejas y sea feliz. En Madrid ese disfrute no tiene precio y te sales pensando que eres el mejor, y al día siguiente puede que se te caigan los palos del sombrero, y te lleves una cura de humildad porque esto es muy difícil. De una camada de cuatro corridas cada una sale de una manera, y por casualidad suben al mismo camión los cuatro mejores o suben los peores, eso siempre lo pensamos los ganaderos; el domingo lo de Valdemorillo no me salió bien y pienso que se habrán quedado los mejores en la finca.

Miguel Ángel de Andrés.- Estos días pasados en anteriores sesiones del Seminario hemos visto ganaderos antiguos, del siglo XIX o principios del XX, que esos sí que mandaban en sus ganados, y hemos conocido por su historia que si un torero ponía pegas a sus toros le decían que no los toreasen que no eran para él. ¿Puede ser que los ganaderos actuales hayan perdido su fuerza en la fiesta?

Agustín Montes.- La han perdido los ganaderos y la han perdido los toreos. Yo recuerdo que yo veía a los ganaderos de aquí y parecía que veías a Dios, y ahora cualquier chaval te llama de tú y te dice a ver si me das vacas, y yo le dije y tú que me das, y el padre del torero me dice es que nunca llevas a mi hijo y yo le contesto ni tú me mandas un camión de paja de vez en cuando para tener yo un aliciente con tu hijo. Cuando tenía quince años y quería ser torero iba a la plaza de Vista Alegre, iba en bicicleta hasta García Morato y luego cogía el metro hasta la plaza mayor y allí cogía el 31 hasta Carabanchel, iba a entrenarse Antonio Bienvenida y yo le veía como un Dios, era otra educación, o veías en la Gran Vía a Aparicio o Litri bien vestidos; antes veías un torero y sabías que era torero ahora lo ves y

no sabes si es del Rayo Vallecano o es del Betis.

La gente se piensa que el ganadero tiene todo, vas a Madrid y algunos te dicen a ver si me das un pase, y a mí como ganadero me dan dos. En Málaga lleve una corrida que no pasaron más que cuatro y cuando fui a taquilla a pedir los dos pases que me correspondía me dijeron que solo uno porque como tenían que traer dos toros de otra el otro era para el otro ganadero, y yo le dije te le metes por donde te quepa. Lo que pasa que hay gente con mucha jeta que le ves en el callejón, yo soy incapaz de pedirlo. Aquí hay otra cosa, en el mundo del toro esos que se llaman aficionados aficionados todos van a los toros gratis, siempre están ronroneando a ver si encuentra una invitación, a ver si el amigo del guardia o el tío del concejal les da un pase. ¡Vete a la mierda, no vengas a los toros!.

Miguel Ángel de Andrés.- Volvemos a hablar de Colmenar de una cosa que tiene que recordar positivamente. Cuando le dije que había venido a la novillada concurso, me dijo no, que había traído una novillada completa, y así fue, el día 30 de agosto de 2014 y la torearon José Garrido, Álvaro Lorenzo y Ángel Sánchez, que cortó dos orejas y una Garrido.

Agustín Montes.- Sí, la recuerdo pero no como muy buena. Recuerdo tres novillos, el de Garrido se paró, y las orejas fueron un poco verbeneras, aquí el que se tiene que mover es el toro. El toro que tiene raza enseguida se ve si la tiene el que esta frente a él o lo que está haciendo es tirar líneas. Aquí lo que interesa es que el toro se mueva, que tenga raza, lo que a todos nos gusta. Yo busco la raza, la clase, la movilidad, la humillación, busco muchas cosas que es difícil conseguir, pero ahí estamos.

Miguel Ángel de Andrés.- ¿Y si una vaca sale con genio, esa la quitáis?.

Agustín Montes.- No, si las has visto brava y con genio lo que hacemos es buscar un semental que lo rebaje, es como el vino, lo echas un poco de agua pero con mucho tacto porque si te pasas te equivocas. Es muy difícil, aunque es muy bonito.

Hay hierros que están en todas las ferias que les pagan una barbaridad, y son borricos, que lo que tienen es mucha leyenda, y no son como los de Vitorino que son toros que piden el carnet, que aunque salgan algunos malos, ya no son tan alimañas y ahora humillan como el mejor, si le salieran todos buenos no estaría tan cotizado como está, pero como salen tres y tres, en una corrida de Vitorino nunca te aburres.

Os acordáis del Kiri, yo toree con él en Alcobendas, me llevé una cornada, el Kiri mataba todo lo que le echaran. Luego el Tranquilo era mejor torero, aunque era muy grande y muy tranquilo.

Dani Borona.- Quiero preguntarle por un tema que en estos tiempos está muy en debate que son las fundas, que pueden aportar a la ganadería o que pueden perjudicar

Agustín Montes.- A mí no me gustan las fundas; pero en la zona que estoy



no tengo más remedio que enfundarlos porque hay mucha piedra, y este año he intentado no enfundar y hace un mes vinieron a ver la novillada para Madrid y me dijo Florito, ganadero que nos quedamos sin pitones, porque se lo comen. Como Vd. sabe, para quitárselas y ponérsela hay que meter al toro en el cajón, que detrás lleva dos hierros, y el otro día para quitárselas a uno de los de Valdemorillo, y el vaquero puso antes el hierro de arriba, el toro se arriñonó y hubo que pegarle un tiro. También hay veces que se las pones y ellos se las quintan y hay que volverles a meter, si van para toros hay algunos que les tienes que meter tres o cuatro veces, además la de quitárselas. A mí no me gusta pero no hay más remedio; porque dicen lo de las cornadas, si te matan un toro pues te aguantas, pero que se queden sin pitones y que luego llegas a la plaza y te tachen de una cosa que no es verdad. Vuelvo a Vitorino, le permiten que un toro salga con menos pitones, a mí no me lo permitirían.

José Francisco Matellano.- Yo sigo con la suerte de varas y quiero hablar de la puya, una puya que es muy agresiva, que parece que les han dado un

picotacito y luego resulta que los toros tienen un boquete. ¿A nivel de la Unión no se hace nada para intentar cambiar la suerte de varas?

Agustín Montes.- Eso es un terreno complicado. Es que con la iglesia hemos topado. Hace dos años, en Villa del Prado, me indultaron un novillo, y el picador me dijo se le había quedado la puya dentro, lo miraron los veterinarios y no la encontraron y a los cuarenta y cinco días la encontraron dentro, la puya va a rosca, y los picadores lo que hacen es aflojarla para que sea más larga, si va bien apretada no se sale; pero se salió por lo que os dije; pero como le dices a uno que está arriba que no le dé, ellos tiemblan por su integridad y le dan al toro.

José Luis Hernando.- Sus antecedentes son de panadero y se mete a ganadero con lo complicado que estaba eso, ¿a esto le lleva, su afición o es por romanticismo, porque ganar dinero sabía que no lo iba a ganar?

Agustín Montes.- Lo que pasa es que empiezo como aficionado practico para tener vacas para mí, lidias una novillada y la cortan las orejas y te vas animando, y cuando te das cuentas tienes la sogá al cuello como yo ahora, que tengo más seiscientos animales, porque tengo doscientas vacas de vientre que están pariendo, tengo los añojos, los erales, los uteros y toros.

José Luis Hernando.- Habrá que abrir el mercado

Agustín Montes.- El mercado está cerrado para siempre, si cada vez en los pueblos se dan menos novilladas, antes aquí en Colmenar entre ferias se daban algunas novilladas que yo vi a Vicente Perucha, al Kiri, o en Aranjuez o en otros sitios, si esta Vd. viendo que en las ferias importantes no montan ni una novillada, montan corridas para que vayas a cualquier plaza y te pidan setenta euros por un tendido, como va ir la gente, por ese dinero invitas a tu pareja a una buena ración de gambas en un buen sitio.

José Luis Hernando.- Le tengo que dar la enhorabuena y decirle que tiene que venir más veces, que decía que no se reía nunca y le he visto que se ha reído cuatro o cinco veces.

Agustín Montes.- Yo soy muy serio y además me acuesto todos los días a las nueve, porque digo para lo que hay que ver y me voy pronto a la cama, y hoy la hora que es ya me han jodido la hora. Yo estoy a gusto aquí, mire yo cuando vengo me doy una vuelta para ver si hay lo que había antes,

me tomo un café en la plaza, no conozco a nadie y me voy para mi casa. No se acuerdan de la panadería Pansiesa, esa estuve a punto de quedarme con ella, fui a verla a la zona industrial y no vi ni pájaros, menos mal que no me quedé con ella, que fue la ruina para todos los panaderos de esta zona.

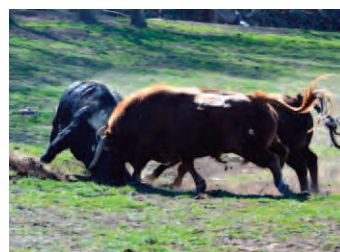
Mi abuelo que también era fue aficionado y le gustaba mucho el rejoneo, venía mucho por aquí y junto con uno de los Hilos que se fue a vivir a Barajas, cogían dos novillos y en los conventos de las monjas, en sus fiestas, organizaban un festejo y regalaban la carne a las monjas.

Mi padre tenía en la Dehesa Boyal treinta vacas moruchas y cuando nevaban las bajaban al pueblo que teníamos un corral muy grande y yo le daba al vaquero un par de barras para que me apartara un par de ellas para torearlas, y luego las soltaba y se iban solas a la Dehesa.

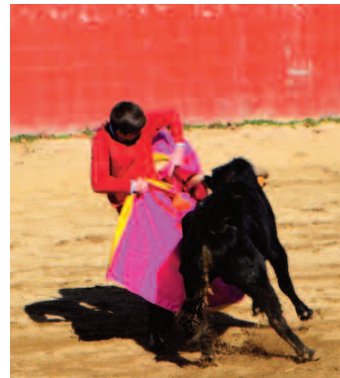
Miguel Ángel de Andrés.- Y yo le pregunto, si tuviera que empezar de nuevo volvería a hacerlo.

Agustín Montes.- Sí, en eso sería de las personas que tropiezan dos veces en el mismo canto, y no me pesa. Yo en la vida pensé que sería ganadero y las circunstancias de la vida te ponen en el camino y acabas como estoy yo. Si yo tuviera veinte años menos pensaría en otras cosas, yo ahora tengo la ganadería controladita y no quiero dejar a mis hijas y a mi hijo estos sinsabores, hay que dejarlo cosas que disfruten.

Miguel Ángel de Andrés.- Pues muchas gracias por todo. Le queremos hacer entrega de este libro de la Historia de la Plaza de la Corredera para que recuerde sus tiempos en este pueblo y este pequeño diploma para que recuerde su paso por este Seminario de Tauromaquia.



Al día siguiente, 10 de febrero, visitamos la ganadería donde fuimos muy bien atendidos, y donde asistimos a la lidia de una vaca y un toro por el novillero Jesús Martínez y nuestro paisano David López dio algunos buenos lances; y terminamos comiendo un cocido en Guadalix de la Sierra.



Fotos de Luis Checa

MAGARSA

MARIANO GARCIA HERMANOS, S.A.

VENTA DE MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN - EXCAVACIONES Y MOVIMIENTOS DE TIERRAS - OBRAS CIVILES



Cl Prado De Las Banderillas, 11
Polígono Industrial La Mina
28770 - Colmenar Viejo

Telf.: 91 845 07 03
info@magarsa.com
www.magarsa.com